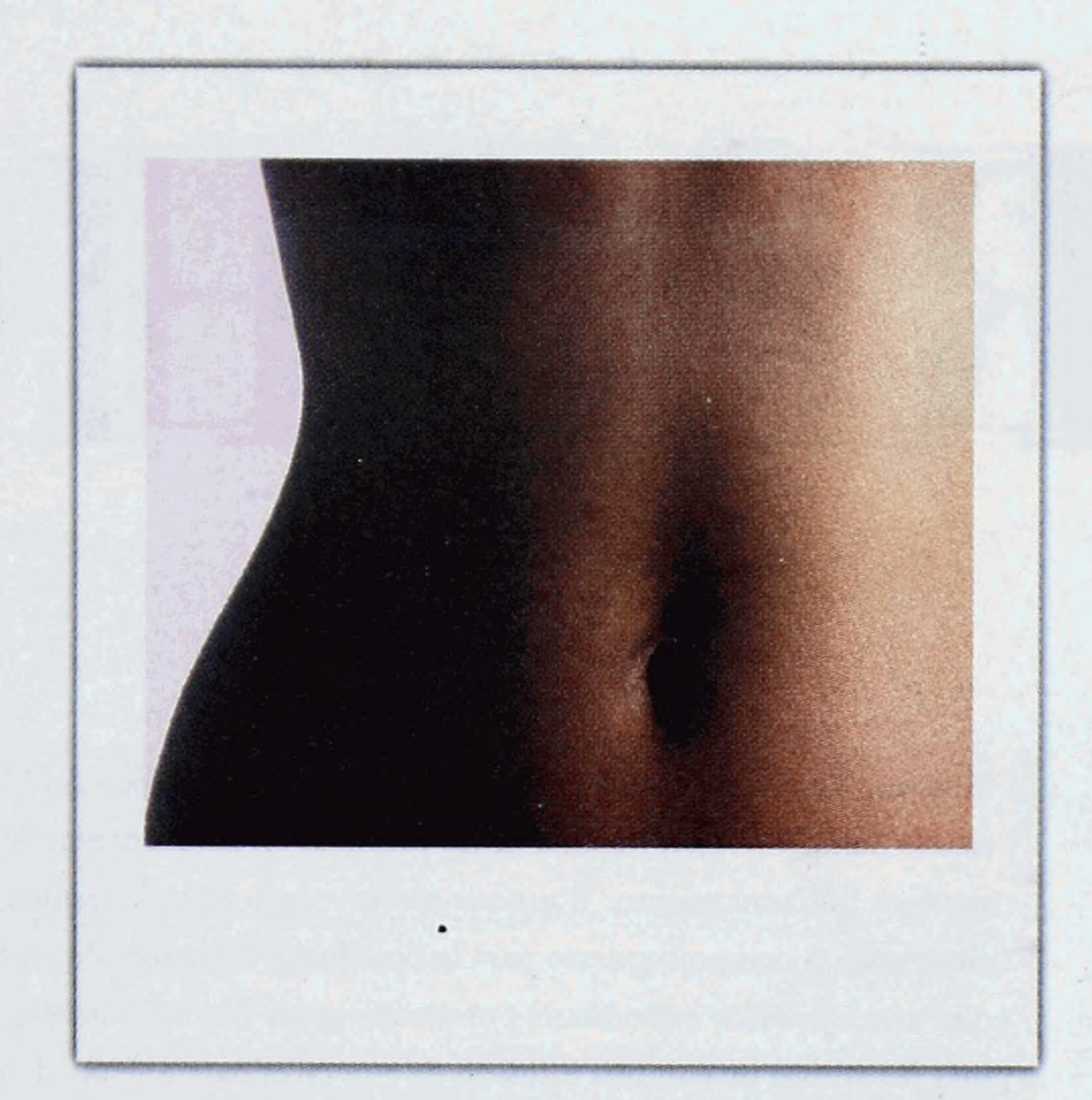
LAS/12

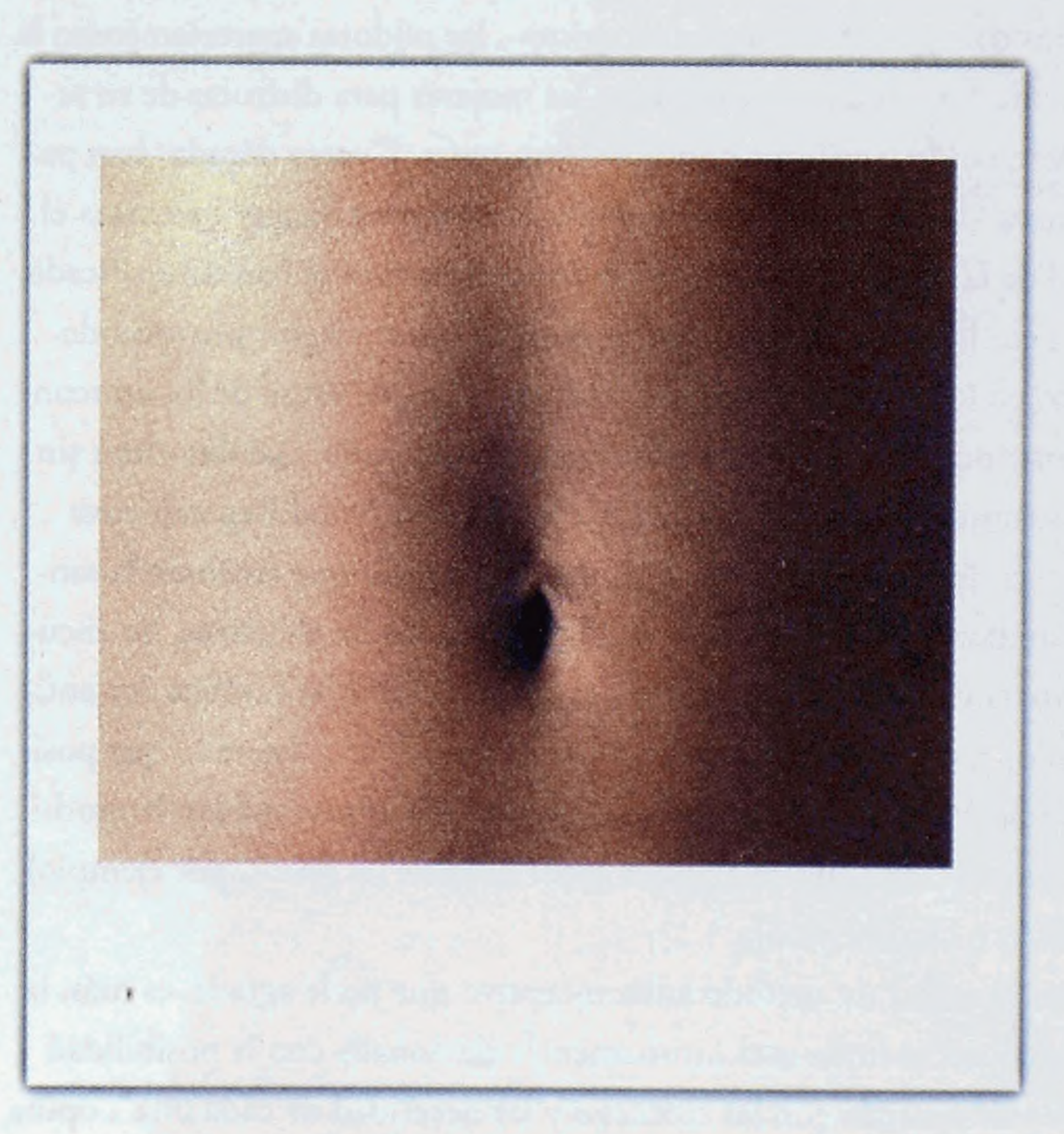
MUJERES EN PÁGINA/12 23 DE JUNIO DE 2000 AÑO 3 NÚMERO 115

Clara Sánchez, premio Alfaguara 2000 / Kenzo, la gloria retrospectiva / Anticipo: una novela de G. Gambaro









ANTICONCEPTIVOS

ventajas y desventajas de cada método

SALUD REPRODUCTIVA

A 40 años del descubrimiento de la píldora, los anticonceptivos siguen generando debate. Sin embargo, lejos de facilitar el pecado o formar parte de un plan antinatalista, los diversos métodos, usados responsablemente y con asistencia médica –eso es lo que posibilitaría la ley– reducen no sólo los embarazos no deseados sino también la morbimortalidad materno infantil, que hasta ahora alcanza cifras alarmantes en el noroeste del país. Cada uno permite elegir de acuerdo con las propias creencias, necesidades y posibilidades. Conocerlos y acceder a ellos debería ser un derecho indiscutible.

EL DERECHO

POR **MARTA DILLON**

Hacer el amor y no la guerra" fue una de esas célebres consignas que se acuñaron en los 60 en pleno auge de la Guerra Fría y a poco de la aprobación oficial, en Estados Unidos, de las píldoras anticonceptivas, las verdaderas estrellas del divorcio entre sexualidad y reproducción. Aunque esta ruptura obsesionó desde siempre a médicos y amantes –los primeros métodos anticonceptivos conocidos datan del 1850 antes de Cristo–, las píldoras aparecían como la primera herramienta masiva de que disponían las mujeres para disfrutar de su sexualidad y decidir cuándo y cuántos hijos deseaban tener. Cuatro décadas han pasado desde entonces –nueve desde que la enfermera Margaret Sanger inventara el término "control de la natalidad"–, las ofertas anticonceptivas se han diversificado y modernizado, pero llamar a las cosas por su nombre parece seguir provocando ataques de pánico en los sectores más conservadores. Fue por causa de los anticonceptivos –por mencionarlos claramente y autorizar su expendio a adolescentes sin autorización de sus padres– que se cayó la Ley Nacional de Salud Reproductiva que tuvo media sanción de diputados, y es la misma razón la que amenaza la sanción de una ley similar en el ámbito de la ciudad. Acusados de abortivos, de encubrir un plan antinatalista y de ser origen de pecado en la religión católica, los anticonceptivos, usados responsablemente y con asistencia médica –eso es lo que posibilitaría la ley– reducen no sólo los embarazos no deseados sino también la morbimortalidad materno-infantil que en algunas zonas del país (el NOA, por ejemplo) tiene cifras similares a las de Zambia.

"Nadie es obligado a usar un método anticonceptivo que no le agrade, es más, la efectividad de cualquier método está íntimamente relacionada con la posibilidad de haberlo elegido de acuerdo con las creencias y las necesidad de cada una", opina Zulema Palma, médica ginecóloga y responsable de diversos talleres que se brindan en escuelas del Gran Buenos Aires; "el problema es que para algunas cosas se exige un Estado paternalista que sobreprotege a los adultos responsables y les impide crecer y por otro lado abandona a los que más lo necesitan, a los que no les da nada, ni trabajo". Palma pone en palabras una indignación común entre quienes trabajan a diario en distintos centros de salud y saben que decir que 1 de cada 3 muertes adolescentes resulta del aborto en riesgo es bastante más que una estadística.

"El debate fue de una gran hipocresía y aprovecha enunciados falsos como la supuesta acción abortiva de algún método. Lo cierto es que desde 1984 existe en el ámbito de la ciudad y en todos los hospitales que dependen de ella un Programa de Procreación Responsable que se elaboró con todos los jefes de servicios de ginecología y obstetricia, tendiente a combatir el aborto provocado y sus complicaciones, permitir a las mujeres espaciar los embarazos para fortalecer su salud y su relación con los hijos, es decir un plan de salud y prevención en el que también se respetó a los objetores de conciencia", Diana Galimberti, jefa de Unidad Obstetricia del Hospital Teodoro Alvarez y miembro del comité científico del Centro Latinoamericano Salud y Mujer, fue una de las primeras en instrumentar aquel programa que sigue en funcionamiento. Y aunque en ese marco atiende cientos de mujeres e incluso cuenta con presupuesto para la distribución gratuita de anticonceptivos sabe que una ley marco es necesaria porque otorgaría financiamiento, garantías y además permitiría una amplia difusión de esta tarea para que puedan acercarse espontáneamente las mujeres en edad fértil. "Ahora las usuarias del programa son derivadas de los consultorios de pediatría, de obstetricia y de ginecología. Además del boca a boca". Galimberti tiene datos que demuestran que la planificación familiar y el uso correcto de anticonceptivos reducen el número de abortos como sucedió en Colombia –de un 49 a un 27 por ciento en diez años–, sin contar con que los costos de atención de las complicaciones de abortos sépticos le representan al Estado aproximadamente 57 millones de pesos, proveer de anticonceptivos a la misma cantidad de mujeres que se atienden por esas causas costaría 32 millones de pesos anuales.

"Lo que esconden las protestas en contra de las leyes de Salud Reproductiva es una posición éticamente inadmisible y es que la clase alta y media puede ir tranquilamente al médico, planificar su familia como mejor le gusta mientras que la clase baja no tiene ninguna respuesta –se enoja José María Méndez Ribas, director del Programa de Adolescencia del Hospital de Clínicas y profesor asociado de la cátedra de ginecología de la UBA–. Mezclar este concepto ético, embarrarlo con una discusión inútil sobre si los anticonceptivos son abortivos o que la ley se inmiscuye en la intimidad de las familias es simplemente mala leche". Al doctor no le molesta usar las palabras que cree adecuadas. Está convencido de que la mejor anticoncepción para adolescentes es una buena educación y lo ha demostrado en infinitos estudios comparativos. "Es necesario sincerarse, decir que los adolescentes tienen vida sexual y que es necesario acompañarlos en ese proceso con una educación que promueva la reflexión y decisiones maduras. Este es el meollo del asunto, lo demás son tecnicismos aunque es fácilmente demostrable que ninguno de los métodos que se usan habitualmente –todos los que se mencionan en el proyecto de Ley de la Ciudad– son abortivos". Méndez Ribas no pide a los adolescentes que se van a atender a su consultorio ninguna autorización de los padres: "Quien viene a consulta porque quiere cuidarse ha tomado un paso muy importante en su camino y es irresponsable dejarlo a su suerte". Una opinión que comparten Galimberti y Palma que, junto a Méndez Ribas, armaron este mapa de lo que hay disponible hoy en materia de anticonceptivos, aunque también hubo acuerdo –y especial énfasis– en que cualquier elección debe ser hecha con su médico amigo. Y que el único método que protege contra embarazos no deseados y contra las enfermedades de transmisión sexual (entre las que se cuenta el vih-sida) es el uso correcto del preservativo.

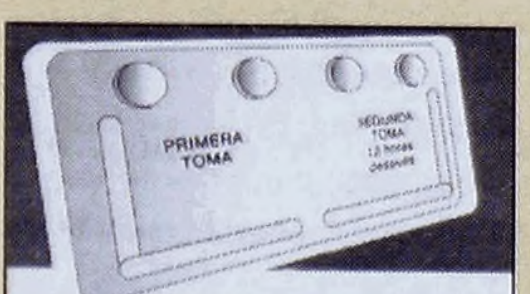
A DECIDIR

METODOS HORMONALES

PILDORAS



Son seguras –1 embarazo por año cada mil mujeres que las usan–, no interrumpen la relación sexual, regularizan el período y pueden usarse desde la adolescencia hasta la menopausia aunque algunos profesionales no las indican en mujeres fumadoras de más de 40, con problemas de hipertensión, flebitis, diabetes u otros problemas circulatorios. Su nombre correcto es anticonceptivos orales y lo que hacen es impedir la ovulación y aumentar la consistencia del moco del cuello del útero dificultando el paso de espermatozoides a través de la ingesta de dos hormonas femeninas: estrógeno y progestágeno (algunas sólo cuentan con progestágenos y se recomiendan para mujeres que amamantan). Ayudan a prevenir el cáncer –de endometrio y ovarios– y quistes, embarazos ectópicos, inflamaciones pelvianas. Si se interrumpe su uso, se recupera la fertilidad sin problemas. Pueden causar molestias comunes como náuseas, retención de líquidos, aumento de peso, cambios de temperamento, nada que signifique enfermedad. Pueden ser usadas sin riesgo por adolescentes en combinación con el preservativo. Lo peor: no hay que olvidarse de la toma diaria, si no su efectividad cae. NO interrumpen el embarazo.



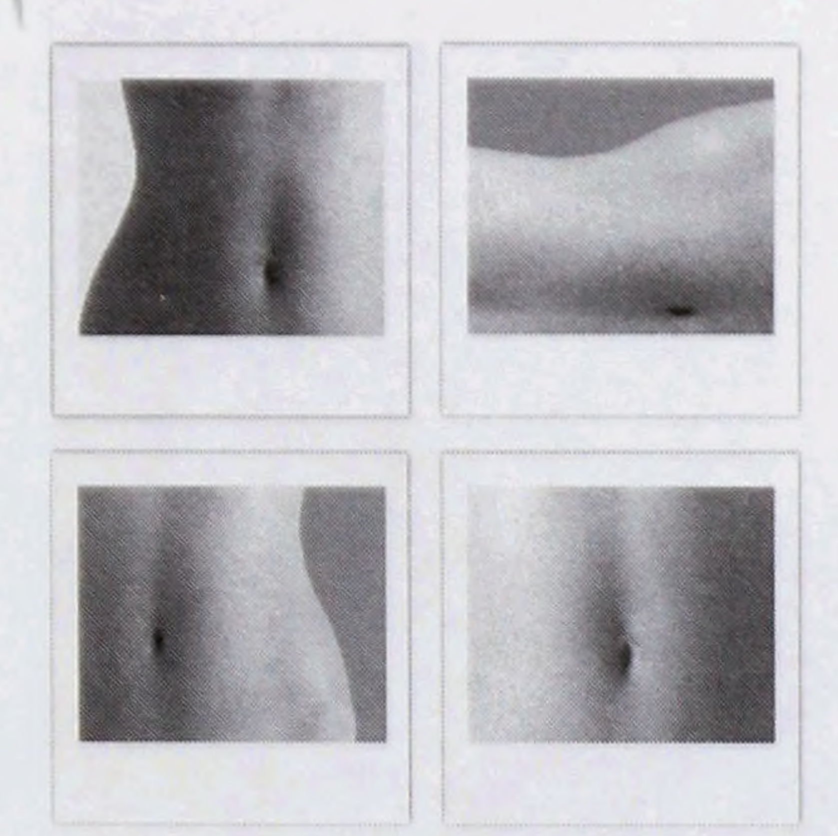
ANTICONCEPCION DE EMERGENCIA

"Es una herramienta más con la que contamos para asistir, justamente, emergencias como la rotura de un preservativo o una relación forzada", dice Méndez Ribas. "Les hablo en la consulta de esta posibilidad, para que las mujeres cuenten con un recurso de segunda línea que les da confianza", opina Palma. No se ofrecen en el área del Programa de Salud Reproductiva de los hospitales de la ciudad. Se trata de dosis distintas de los anticonceptivos orales. Interrumpe el proceso ovulatorio, altera el endometrio y modifica la motricidad de las trompas lo que impide que se produzca la fecundación. Se deben tomar dentro de las 72 horas de producido el accidente anticonceptivo, la segunda toma es 12 horas después de la primera. No afecta el embarazo establecido. Puede originar vómitos, náuseas y mareos. El ciclo menstrual puede adelantarse o retrasarse. Es un recurso de emergencia. Su efectividad es buena: 2 embarazos por cada 100 oportunidades de uso.

INYECTABLES



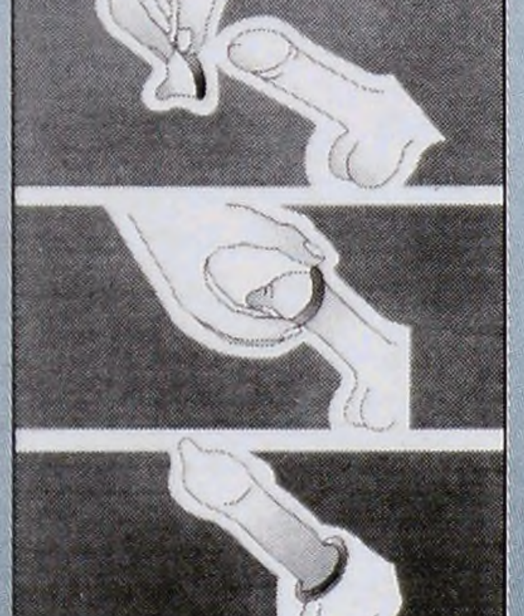
Son muy efectivos y funcionan de la misma manera que los anticonceptivos orales. Hay dos clases de inyectables, los que sólo tienen progestágeno y los que combinan progestágeno y estrógeno. Los primeros tienen la ventaja de que se aplican una vez cada dos o tres meses (efectividad de 3 embarazos cada mil mujeres al año), los segundos, mensualmente (efectividad de 2 embarazos cada mil). Pueden usarse a cualquier edad habiendo tenido o no hijos, puede interrumpirse el uso para quedar embarazada, igual que los orales pueden prevenir el cáncer de ovarios y de útero. En algunas mujeres pueden producir dolores de cabeza, cambios de humor, sensibilidad en las mamas, pérdida de cabello y acné. Antes de elegir este método hay que descartar embarazos –por el efecto de las hormonas en el feto–, sangrados anormales sin explicaciones en los últimos tres meses y considerar el aumento de peso que es predecible aunque disminuye con los años. Hay más demora que con otros métodos de recuperar la fertilidad. NO interrumpe el embarazo. Otros métodos hormonales como los implantes o inyectables masculinos no están disponibles en nuestro país.



“Nadie es obligado a usar un método anticonceptivo que no le agrade, es más, la efectividad de cualquier método está íntimamente relacionada con la posibilidad de haberlo elegido de acuerdo con las creencias y las necesidades de cada una”, opina Zulema Palma, médica ginecóloga.

METODOS DE BARRERA

CONDON O PRESERVATIVO MASCULINO



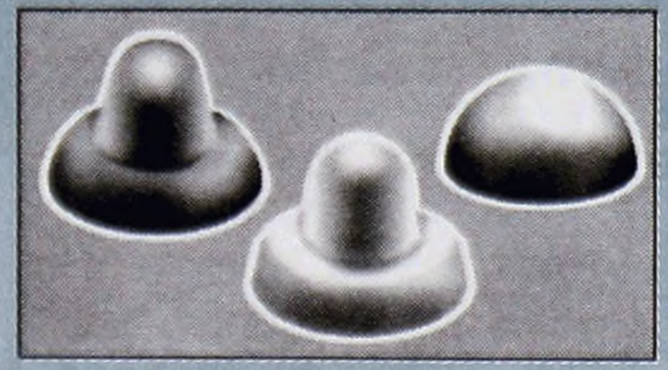
Esta es la verdadera estrella de la contraconcepción: es el único método que protege de infecciones y embarazos y además compromete activamente a los varones. Ya en la Revolución Francesa era de uso corriente aunque se inventó un par de siglos antes, en 1504, y se fabricaba con intestino de oveja –y ahora se quejan de perder la sensibilidad–. Apto para todas las edades e indicado especialmente para adolescentes. Se usa en combinación con otros métodos. Se consigue sin prescripción médica, no es necesario seguir un plan diario, y se consigue en kioscos, estaciones de servicio, farmacias y, si se cumplieran las leyes, en los baños de bares y discotecas. Se coloca sobre el pene erecto cuidando de dejar la punta libre de aire; si se los usa correctamente, son muy efectivos. Se recomienda el uso de lubricantes para facilitar la fricción, sobre todo en la penetración anal. La pérdida de sensibilidad de la que se quejan muchos usuarios mejora si se pone lubricante entre el pene y el preservativo ya que emula la humedad vaginal. Se recomiendan lubricantes a base de agua –se venden en farmacias o caseros como la crema de enjuague– y se descartan totalmente los aceites de todo tipo: vaselina, manteca, aceites de cocina, bronceadores etc.; entre las desventajas se cuenta la necesaria colaboración del compañero y la interrupción de la relación sexual.

DIAFRAGMA



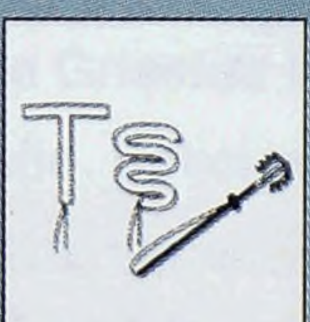
Es una pequeña cápsula de goma o látex que cubre el cuello del útero, se coloca en la vagina poco antes del acto sexual junto con una jalea o crema espermicida. Después de dos o tres horas se recomienda renovar la jalea sin sacar el diafragma. Se recomienda para mujeres con escasa actividad sexual o con encuentros pautados. “Tal vez estudiantes universitarias o jóvenes con parejas establecidas que se encuentran una vez por semana, es un método antiguo, tradicional, que tiene su perfil”, dice Méndez Ribas. Se puede utilizar sin prescripción médica aunque es necesaria la consulta para saber la medida de éste –también se puede averiguar introduciendo los dedos mayor e índice hasta el cuello del útero, el anillo del diafragma debe cubrir la superficie que quedó adentro–. Puede ponerse hasta seis horas antes del acto sexual, o sea que la mujer controla este método sin problemas. No es seguro contra vih-sida y ETs. Puede resultar difícil de retirar. Debe lavarse después de cada uso.

CAPUCHON CERVICAL



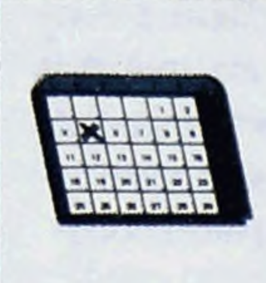
Tiene antecedentes muy antiguos –el célebre Casanova lo fabricaba con medio limón ahuecado, también se hacían de plata, pequeños como un dedal que las madres entregaban a sus hijas cuando les llegaba la menopausia–, es similar al diafragma, pero más pequeño. Puede resultar difícil de retirar. Es efectivo en mujeres sin hijos. Medianamente efectivo si ya se ha parido.

DISPOSITIVOS INTRAUTERINOS (DIU)



“Se tuvo dudas de que permitían la implantación y no la fecundación, pero todos los DIU de nueva generación son bioactivos, es decir que inhiben la movilidad de los espermatozoides a nivel del cuello uterino e impiden el ascenso”, asegura Méndez Ribas y Galimberti enfatiza: “No son abortivos porque no provocan la expulsión de un huevo anidado, que es la definición de aborto”. Los primeros dispositivos conocidos datan de la Edad Media, descriptos en la literatura árabe como guijarros pulidos que primero se usaron en el útero de las camellas para evitar que quedaran embarazadas en travesías por el desierto. En sus versiones actuales pueden durar hasta 8 años y ser utilizados después del parto sin problemas. No se recomienda para adolescentes ni para mujeres sin hijos. Son seguros, la tasa de error es de 0,7 por ciento, “eso prueba que no son abortivos”, según Méndez Rivas.

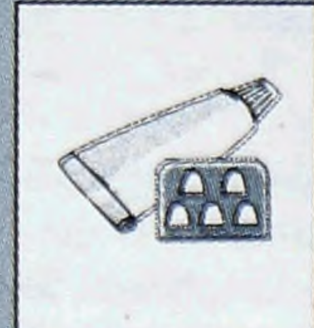
METODOS DE ABSTINENCIA



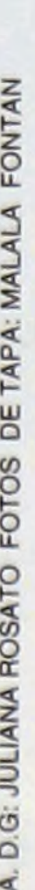
Hay tres métodos de abstinencia, también llamados naturales: 1) el cálculo por calendario –u Ogino Knauss– que implica registrar durante un año los períodos menstruales –el día 1 es el primer día de sangrado–. Luego se resta 18 al número de días de su ciclo más corto –indicará el primer día de su período fértil– y 11 al de su ciclo más largo –último de día de su período fértil–, entre una y otra fecha deberá abstenerse de relaciones sexuales con penetración; 2) observación de las secreciones vaginales, éstas indican el período fértil cuando son húmedas, abundantes y pastosas (Billing): 3) temperatura basal, ya que ésta aumenta entre 0,2 a 0,5 grados cerca del momento en que ocurre la ovulación. Se debe tomar la temperatura (oral, rectal o vaginal) todas las mañanas. En los períodos de fertilidad, obviamente, hay que abstenerse de relaciones con penetración o usar algún método de barrera. Pueden usarse cuando se desea quedar embarazada y suelen ser bastante efectivos. No se recomienda para mujeres con ciclos irregulares.

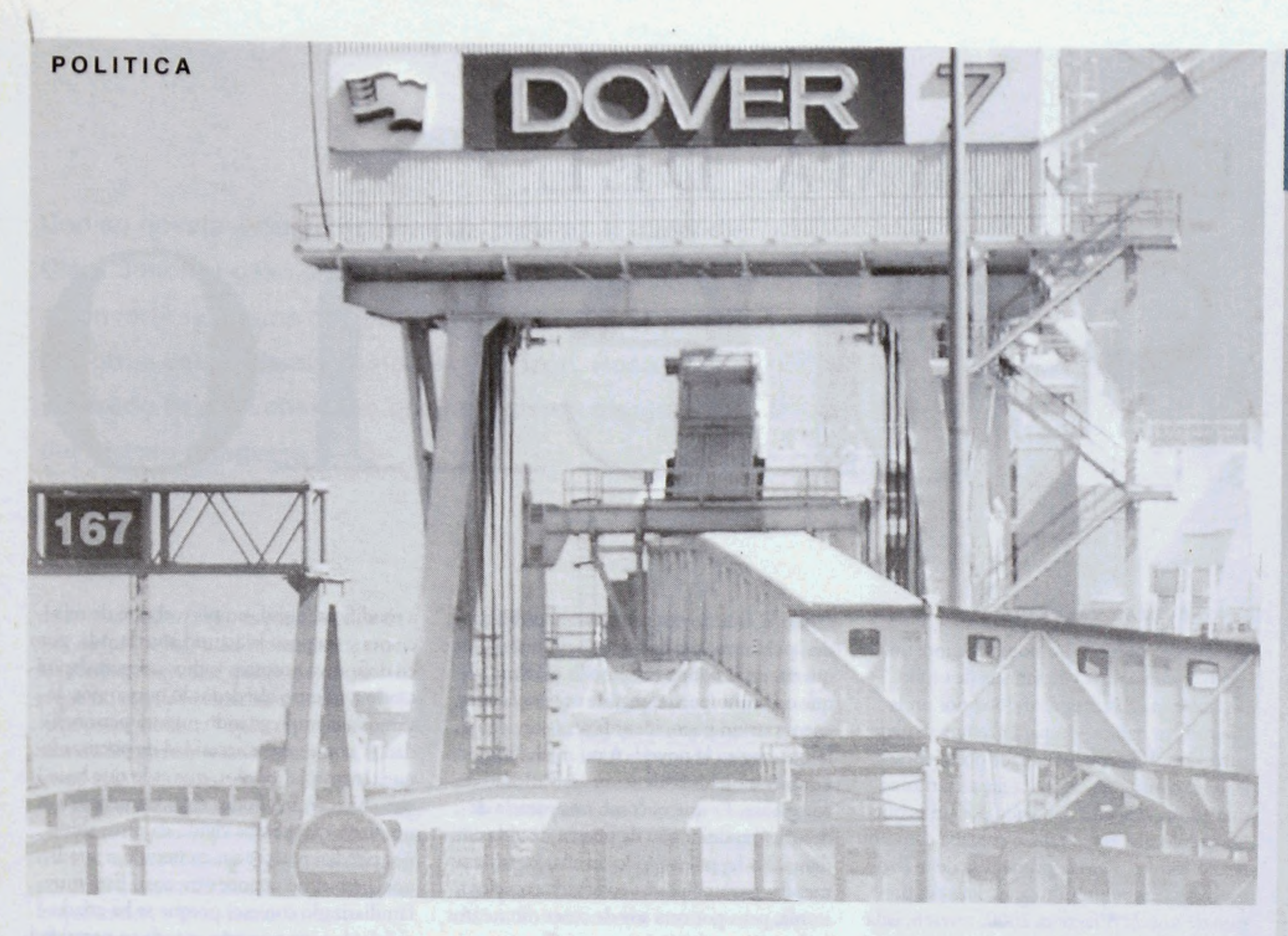
METODOS QUIMICOS

JALEAS, ESPONJAS, OVULOS, TABLETAS Y ESPUMAS ESPERMICIDAS



Se colocan en la vagina 15 minutos antes del acto sexual y cada vez que se repita éste. Reducen la movilidad de los espermatozoides. Son medianamente efectivos. “Las esponjitas son muy perfumadas, impregnadas con sustancias antisépticas que alteran el medio vaginal cambiando el ph. Se pueden dejar 24 horas puestos. Son fáciles de poner, agradables al tacto, pero muy caros y medianamente efectivos”, describe Palma. También pueden mejorar la lubricación vaginal y causar sensación de calor. Modificar el ph vaginal ha sido una de las primeras formas conocidas de anticoncepción aunque algunos métodos antiguos hoy causen repugnancia, como introducir estiércol de cocodrilo mezclado con miel, muy en boga entre los egipcios. La idea de Casanova con respecto del capuchón de limón tiene su efectividad más en la creación de un medio ácido que como barrera, algo que se practicaba en la antigua Constantinopla embebiendo esponjas naturales en jugo de limón o vinagre.


TAPA. D.G: JULIANA ROSATO FOTOS DE TAPA: MALALA FONTAN



La persecución por razones de género

El hallazgo de 58 cadáveres de inmigrantes ilegales dentro de un camión frigorífico en Dover, Inglaterra, actualizó esta semana el tema de los refugiados, entre quienes las mujeres llevan la peor parte.

POR NAZLI ZAKI *

Fauziya Kasinga huyó de Togo en 1994 escapando de la mutilación genital, práctica común en más de 10 países africanos. Casos como el suyo últimamente se han resuelto en Francia, Canadá y Estados Unidos con la concesión del estatuto de refugiado debido a persecución por razón de sexo.

La Convención de 1951 de las Naciones Unidas sobre los Refugiados establece que a aquellos solicitantes de asilo que consigan demostrar que tienen temor fundado de persecución en su país de origen, "por razones de raza, religión, nacionalidad, ideas políticas o pertenencia a un grupo social especial" puede concedérseles el estatuto de refugiado. Así pues, el principal instrumento internacional sobre refugiados no alude explícitamente a la persecución relativa al género. En 1985, el Parlamento Europeo hizo un llamamiento a los estados para que concedieran el estatuto de refugiadas a "aquellas mujeres que sufren un trato cruel e inhumano por haber violado las normas éticas o morales de la sociedad a la que pertenecen". Según el Parlamento Europeo, las mujeres que han sido tratadas de este modo constituyen un "grupo social especial" y, por lo tanto, debería concedérseles asilo en virtud de las condiciones que establece la Convención de 1951.

La persecución por razón de género asume distintas formas fundamentales:

* El trato cruel e inhumano debido a la transgresión de las normas sociales.
* Violencia sexual, que afecta también a los niños de ambos sexos. Este tipo de violencia suele utilizarse como arma sistemática de guerra, como en el caso de Bosnia.
* Mutilación o escisión genital de la mujer.
* Control de la natalidad basado en métodos de coacción o intromisión.
* Violencia doméstica, con cierto nivel de gravedad.

La trágica muerte de las 58 personas cuyos cadáveres hacinados fueron hallados el día 19 de junio en el puerto de Dover, Inglaterra, ilustra tristemente una vez más la dramática situación de personas, sean migrantes económicos o refugiados que, atrapadas entre la pobreza, la violencia y la persecución por un lado, y las duras políticas migratorias por otro, caen presos de quienes se aprovechan y usufructúan del sufrimiento humano. Tras pagar importantes sumas de dinero para cruzar ilegalmente fronteras internacionales, generalmente hacia Europa Occidental, América del Norte o Japón, inician su odisea hacia la vida en el exilio. Frecuentemente ni siquiera llegan a destino.

Estudios recientes sobre el tráfico de inmigrantes indican que muchas –si no la mayoría– de las personas que se trasladan con la "ayuda" de los traficantes provienen de países donde el respeto por los derechos humanos y por la democracia no se logra plenamente, y que tienen la intención de solicitar asilo una vez llegados a destino. Se encuentran forzadas a pasar por vías encubiertas, debido a las medidas adoptadas por un gran número de países a partir de la segunda mitad de la década del ochenta, tiempo en el cual aumentó significativamente la inmigración ilegal a los países industrializados. Restricciones para la obtención de visados, sanciones, normalmente en forma de multas a las compañías aéreas responsables de la llegada de pasajeros sin la documentación reglamentaria, y rigurosos controles previos al embarque a menudo constituyen barreras insuperables, no sólo para los inmigrantes económicos sino también para los que deben huir con urgencia por un fundado temor de persecución, por su raza, religión, nacionalidad, grupo social u opinión política, o para salvar su vida de la violencia de la guerra.

La xenofobia, que juega un importante papel en la elaboración de políticas que apuntan al cierre de fronteras, tiene su raíz en la ignorancia y en el miedo. A su vez, afecta la seguridad de las personas que comprueban necesitar la protección del país que los acoge, aun cuando obtienen el estatuto de refugiado. Los refugiados experimentan la discriminación, frecuentes maltratos por parte de los ciudadanos, y hasta pueden ser víctimas de la violencia policial, convirtiéndose en blanco fácil para los que buscan responsabilizar a otros por sus propios problemas. Esto ocurre no sólo en los países industrializados sino también en otros rincones del mundo, entre ellos en varios países africanos, tradicionalmente conocidos por su generosa recepción de los refugiados.

A la hora de nuestra búsqueda colectiva de mecanismos más humanos para controlar los movimientos globales de personas, combatir la xenofobia debe constituir un objetivo central. Tanto los discursos políticos como el trabajo de los medios de comunicación deben desdramatizar y despolitizar la temática de la inmigración, y crear constantemente una conciencia acerca de las apremiantes condiciones de inseguridad que impulsan la huida de muchos de los que llegan indocumentados. Asimismo, el punto de partida para cualquier examen serio de la cuestión es que los estados y las sociedades tienen un interés legítimo en regular el movimiento migratorio hacia su territorio. La clave de la cuestión por lo tanto es hasta qué punto estos controles impuestos a los ciudadanos extranjeros son compatibles con los derechos humanos y con el derecho de buscar asilo en particular.

* *Alto Comisionado para los Refugiados de Naciones Unidas.*

Las opiniones vertidas en el artículo no reflejan necesariamente las del ACNUR.

RAMOS GENERALES



Entre dos madres

Hace un par de semanas, la Corte Suprema israelí obligó, por primera vez en su historia, al Estado a registrar a la norteamericana Nicole Berner Kadish como la segunda madre de Matan, un niño de cuatro años que nació, por inseminación artificial, de Ruti, su pareja. El niño había sido concebido y pensado como hijo de ambas mujeres. Pero luego de que Ruti diera a luz al chico, Israel, a diferencia de California –que había reconocido a Nicole como su segunda madre– se negó a legalizar la situación. Fue por eso que, hace dos años, ambas mujeres, con el patrocinio de la Asociación por los Derechos Civiles en Israel, presentaron su demanda a la Corte Suprema. Mientras el caso estaba pendiente de una resolución, Nicole fue inseminada artificialmente y dio a luz, en Israel, al segundo hijo de la pareja, Naveh, que es la próxima batalla en puerta.

Escarapela

Pamela Soledad López, de 19 años, trabajaba desde hacía un mes en un local de Ramos Mejía de la cadena McDonald's. Durante la semana del 25 de mayo se presentó a trabajar con una escarapela en la solapa. La gerenta de la sucursal, Cristina Cortés, la intimó a que se retirara la escarapela porque "no pertenece al uniforme". La chica se la sacó, pero dejó constancia de su protesta. A los pocos días fue trasladada a otro local, donde comenzaron a ejercer sobre ella diferentes tipos de presiones, desde asignarle tres tareas distintas hasta a reducirle las horas de trabajo. Finalmente la echaron. Pamela presentó su denuncia ante el Instituto Nacional contra la Discriminación, Inadi. Entre los motivos que figuran en el informe "sobre falta disciplinaria" figura el de "no cumplir normas de McDonald's".

LIBRERIA

Todos los Placeres



En una edición especial para Océano Grupo Editorial se publican algunos títulos de la Biblioteca Erótica de Editorial La Máscara, como *El placer de los sentidos*, prologado por Vicente Muñoz Puelles. Se trata de un compilado de textos eróticos acompañado por imágenes históricas y modernas de alto voltaje. El libro se organiza de acuerdo con cada uno de los sentidos, de modo que hay textos y fragmentos de textos referidos al tacto, a la vista, al gusto, etc. El papel ilustración y la impresión son lujosos, y en conjunto ofrecen un libro-objeto perfecto para regalar o regalarse.

SEÑORAS Y SEÑORAS

Feminista histórica



"Hacía un comentario en un encuentro y nadie me prestaba atención. Y cuando algún hombre decía lo mismo que yo, todos asentían y decían: 'Buena idea'. Así que me convirtieron en feminista porque estaba muy frustrada. Les estoy agradecida." Charlotte Bunch es la directora del Centro para el Liderazgo Global de las Mujeres de la Universidad de Rutgers y, como tal, ha organizado una red internacional de feministas que presione a los gobiernos locales para terminar con la violencia de género. Con 55 años, Charlotte militó por los derechos civiles y participó de los movimientos contra la guerra, y perteneció, en su juventud, a la Federación Mundial de Estudiantes Cristianos. A fines de los '70, organizó un grupo radical de mujeres y fundó *Furies Collective*, un diario lésbico, y *Quest: A Feminist Quarterly*. Además de la campaña contra la violencia hacia las mujeres, sus últimos movimientos incluyeron la participación en la conferencia Beijing + 5.

LA FORMA DEL sueño

REPORTAJE

POR SOLEDAD VALLEJOS

En el lobby de un hotel, durante una mañana fría y desabrida de otoño, Clara Sánchez abandona por unos minutos su habitación para prestarse a una entrevista. Ella era, hasta hace pocos meses, algo así como una escritora-para-escritores, una autora de culto conocida por un pequeño círculo que la adoraba y cuidaba como un tesoro secreto. Pero el primer día de marzo todo eso cambió: resultó ganadora del premio de novela Alfaguara 2000, reverenciada por un jurado de lo más respetado –entre otros, Héctor Tizón, Rosa Regás y Alfredo Bryce Echenique–, y arrastrada a una gira promocional que en un mes la paseará por cuanto país tenga relación con la editorial. Es imposible enfrentarse a ella sin buscar en cada uno de sus gestos todas las palabras de la novela, sin esperar que en cualquier momento las impecables páginas de *Ultimas noticias del paraíso* se transporten a esa voz límpida y españolísima con la misma crudeza. Porque su libro, justo es decirlo, es dinámico, irónico, honesto, pero también de una crudeza sublime. "Es muy difícil saber lo que se tiene que hacer en la vida, el asunto de la elección. La vida es muy difícil en ese sentido, muy férrea, constantemente tenemos que estar eligiendo: hacer esto o hacer lo otro. Constantemente", desliza. Está hablando de Fran, el protagonista, un muchacho que, al iniciar la narración, empieza a adentrarse en la adolescencia en el marco de una "urbanización" –un barrio cerrado en las afueras de la ciudad–, completamente ajeno a la vida de sus padres (que, a su vez, viven desentendidos de él). "Es que lo que tiene alrededor tampoco le ofrece posibilidades. El es un poco pasivo porque, además, es muy difícil saber lo que se tiene que hacer en la vida, ¿no? Por eso, él encarna la incertidumbre que sentimos todos ante la vida".

TIEMPO, DESEO Y SUEÑOS

El conjunto de reseñas, al menos las españolas, dan cuenta de un texto que se abre en mil caminos: no hay una igual a la otra, más bien todo lo contrario. Hay quienes lo han visto como optimista y esperanzado, pero también algunas voces lo han leído como un manifiesto que afirma que los deseos, las ilusiones no se cumplen jamás.

–Una novela tiene que sugerir y tiene que apuntar al interior de cada uno, y, en definitiva, cada uno va a encontrar lo que va buscando. Y si la novela ofrece esas posibilidades, pues creo que he logrado un poco lo que quería: decir con lo mínimo lo máximo, y que cada uno pueda, según sus necesidades, encontrar un poco, identificarse con algo de lo que hay en la novela. A mí me ha llamado también mucho la atención esa variedad de reacciones. Es que es como una mezcla de desolación, de ironía, de poesía, de vida cotidiana. Yo he puesto todo en ella, yo soy esa mezcla: por una parte veo la vida con cierta ironía, pero por otra soy de tener momentos melancólicos.

Es que las partes desoladas son tremendamente desoladas: "Estaba muy arrepentido de haber perdido tanto el tiempo. Y lo más doloroso, lo que más me hundía, era lo arrepentido que ya estaba de lo que iba a perder en el futuro". "El futuro me daba miedo, porque el futuro (...) acababa siendo el pasado que había que recordar." Y esto lo dice un muchacho que acaba de llegar a los 20.

A medida que avanza la novela, Fran y su vida van sufriendo transformaciones, sus padres se separan, su madre cambia adicciones –gimnasio, profesor de gimnasia, cocaína, Internet–, su padre de mujer, su mejor amigo abandona su destino de joven superdotado por el de mafioso, la urbanización empieza a tener historia. La voz de la narración –la de Fran–, claro, también cambia. Y quizás eso sea el descubrimiento más interesante: en ningún momento esas mutaciones resultan forzadas, o chocantes. Todo sucede con una naturalidad pasmosa y un lenguaje directo. De hecho, ese gesto, el que la narración estuviera a cargo de un muchacho, hizo creer a todo el jurado que pertenecía verdaderamente a un muchacho, o a alguien que apenas había dejado de serlo. Así que la gran sorpresa fue que SHC (el seudónimo de Clara) fuera, de buenas a primeras, una filóloga de 45 años y cuatro novelas publicadas.

–En algún momento de la novela, y también en otros reportajes, plantea la necesidad de dotar de poesía al entorno, específicamente hablando de esta nueva modalidad de las urbanizaciones.

–Es que son unos espacios que se caracterizan, precisamente, por no tener identidad, porque los elementos que los componen son muy iguales en todos ellos: el híper, los chalés con todas las callecitas iguales, un centro cultural, un polideportivo, los multicines. Y luego esa mezcla de campo y de ciudad, que es una cosa muy extraña. Es otra cosa que va a modificar, quizá, un poco el tipo de relaciones y un poco la actitud ante la vida, pero en definitiva nosotros vamos a seguir depositando a nuestro alrededor lo que somos, le vamos a ir impregnando nuestra personalidad. Y con nuestra necesidad de poetizar lo que tenemos alrededor, que es lo que hace este chico, Fran. Todos estos elementos a nosotros, que hemos vivido en otros sitios, nos pueden parecer sin contenido o anodinos, pero él no conoce otra cosa. Está muy familiarizado con eso, porque se ha criado ahí desde muy pequeño, y toda su necesidad de poetizar, y de simbolizar, pues la vierte en lo que tiene alrededor, en esas personas, en esas cosas que conoce. Y ese espacio, por medio de Fran, se convierte en una metáfora de la vida, de la vida normal, de la vida cotidiana que llevamos todos. ¿Qué es lo que hace variar una vida de otra? La intensidad con que tú la vivas y lo que pongas en ella, lo que entregues. Pero en realidad todos nos levantamos a la mañana, nos duchamos, luego comemos, tenemos el trabajo, más o menos los términos son parecidos. A mí me interesa muchísimo la vida cotidiana, la gente corriente, y cómo puede cobrar algo así una dimensión épica, pero sin cargar las tintas. Yo quería hacer algo natural, la vida, pero entregando ahí un poco lo que soy yo.

Es que, probablemente, el mayor mérito de la novela sea haber dotado a esa vida cotidiana (la de Fran, que a su vez relata la de su entorno y descubre escenas de distintas generaciones) de una épica silenciosa, diaria. Casi dolorosa por lo palpable fuera del texto.

–¿Cómo fue construir el personaje de la madre de Fran?

–A mí la madre de Fran me gustó, porque yo soy muy esa madre. Además, él ha funcionado como un juego de espejos para mí, porque a través de Fran yo me he visto como madre, he sentido cómo son vistas las madres por los hijos: así, un poco patéticas siempre. Es que es ridículo eso de pensar "los hijos nos tienen que tener en un altar...", ¡no!, porque ven la caricatura de ellos mismos en nosotros. Entonces, nos ven un poco patéticas.

–En un momento, en el libro, plantea lo terrible de no tener deseos cuando todavía pueden cumplirse, y el dolor de añorar sueños que ya son irrealizables.

–Hay un momento que Fran dice que no se puede luchar con alguien que tenga fe, y ése es Alien, el personaje que le dice esto. Y

Con su novela *Ultimas noticias del paraíso*, la española Clara Sánchez pasó de ser una escritora-para-escritores a convertirse en una celebridad cuya obra fue la preferida por otras celebridades como Héctor Tizón, Rosa Regás y Alfredo Bryce Echenique que la eligieron merecedora del Premio Alfaguara 2000.



de lo que hablan, aquí, es precisamente de eso, de los sueños, y del momento de tener los sueños. Alien dice que es mejor tenerlos, o que no conviene tenerlos cuando ya no los vas a poder realizar. Y que, sin embargo, cuando los puedes realizar, cuando es el tiempo de realizarlos, pues no tienes el sueño. Es una reflexión, en definitiva, sobre algo que tiene mucha importancia siempre en mis novelas, que es el tiempo, y el paso del tiempo. Es el que va moldeando, va moldeando lo que somos, y le va dando forma.

–El tiempo también moldea a Fran a lo largo de la novela.

–Es el eje. Porque, además, el tiempo nos vuelve vulnerables. A mí me interesa mucho el lado frágil y vulnerable de las personas, porque es lo que realmente nos hace más humanos. Y digamos que no está de moda hablar de alguien que sea frágil y que sea vulnerable, se lleva el tipo triunfador, ese que parece que no le puede ocurrir nada malo en la vida, y no es cierto. Es una construcción absolutamente falsa de lo que somos, porque todos somos frágiles, todos somos vulnerables, vulnerables al tiempo. Por eso el tiempo tiene mucha importancia en mis novelas. Porque es un tiempo que nos va dotando de pasado, nos dota de historia, nos hace madurar, nos hace reflexivos, nos proporciona conocimiento, pero, al mismo tiempo, también nos hace envejecer. Y finalmente acaba con nosotros. Y mis personajes son todos muy frágiles, muy vulnerables, y están muy perdidos en la vida, en una realidad que ahora, y esto le da quizá una vertiente moderna a la novela, somos más conscientes del factor azaroso de la realidad, de que no la podemos controlar, de que se nos escapa de las manos. Por ejemplo, la madre de Fran está absolutamente perdida porque tiene esa inclinación a las adicciones. Primero, a la gimnasia. Vivía en el gimnasio, se pasaba la vida en el gimnasio, en la sauna. Luego, al monitor (profesor) de gimnasia. A la coca. Hay un momento que me parece muy significativo en ese sentido, que le dice al hijo "tú no sabes lo que es llegar a la tarde con el peso de haber vivido todo el día". Se siente al borde del abismo, se siente muy perdida. Y todo esto es porque ella necesita establecer vínculos fuertes con la realidad. Se siente tan perdida que necesita algo que la una a la realidad, y son las adicciones. Porque necesita sentir ese mundo como suyo, como esa realidad físicamente, la necesita sentir en su cuerpo, y eso se lo proporcionan las adicciones. Tal vez esto sea algo que le pase a la gente que tiene hábitos de este tipo, puede ser que te encuentres sumamente desorientado, que necesites algo, que lo que tienes a tu alrededor pase a través de tu cuerpo de alguna manera.

–¿Y el deseo?

–Es una crueldad para el ser humano, que seamos tan deseantes y que la realidad no nos pueda satisfacer todos esos deseos. Eso nos provoca una ansiedad increíble, que es el mal del hombre y la mujer hoy en día. La ansiedad, cómo controlas esa ansiedad, qué haces con eso. Por eso casi todos estamos, pues, un poco neuróticos, porque deseamos pero resulta que la realidad no puede responder a nuestras exigencias ni satisfacerlas. Es como cuando te enamoras de alguien, o te gusta alguien: dependes del otro absolutamente para que eso te satisfaga y se realice. Y si te da calabazas, no tienes nada que hacer. Y eso te crea una insatisfacción impresionante. Pues así con todo, ¿no? Hay que vivir con eso. Entonces, ¿qué hace la literatura? Bueno, a través de la literatura, pues, quizá puedas tratar de buscarle un sentido, de darle un sentido, haciendo con eso algo artístico, que es ya la única posibilidad.

Luego de su retiro en 1999, y de que el grupo LVMH le comprara la marca, Kenzo se convirtió en uno de los pocos rentistas de la moda. Ahora probablemente se dedique a aprender la lengua francesa, quizás para merecer el título con que lo homenajearon: "el más francés de los modistos japoneses".

gloria

POR **FELISA PINTO**

Hace justo un año se realizó en Marsella la primera exposición retrospectiva de Kenzo en Francia. Titulada *Ya tengo treinta años con la moda*, la muestra anticipó su retiro de la pasarela, en octubre del '99, cuando se despidió de sus fanáticos seguidores con un desfile espectacular y afectivo, en París. Tuvo la gran idea de invitar a sus amigos de toda la vida a oficiar de mannequins, para mostrar su ropa 99/2000. Y celebrar su retiro del oficio de modisto a cargo de su etiqueta, ya que el poderoso grupo de suntuosidades LVMH le compró su marca por varios puñados de dólares; no hubo lágrimas sino planes hedonísticos y respiros de alivio, al convertirse en rentista de la costura, algo realmente excepcional en todo el mundo. Kenzo confió a sus amigos de siempre, que sus sueños de un buen retiro, acorde a sus ambiciones estéticas, serán vivir una regia vida de vecino en su casa deslumbrante, (aunque sin ningún lujo que refleje lugares comunes) recién inaugurada en pleno corazón de Marrakech, para repartir sus días entre la grisitud parisina y el sol brillante del norte de Africa. Pero no todo será dolce far niente. Ha confesado, no sin vergüenza, que aprovechará su tiempo y se abocará como nunca, desde que pisó París en 1965, a aprender la lengua francesa, quizás para merecer el título de "el más francés de los modistos japoneses". Enemigo de los símbolos de la fama, y cosmopolita hasta la médula, en su departamento de París refleja su buen gusto en la buena vida privada, cuando se rodea de joyas del art déco en muebles racionalistas, con solamente algún toque sobrio del arte nipón, en objetos que excluyen cuadros y otras manifestaciones de la pintura en las paredes impecablemente blancas. El toque oriental llega al sibaritismo y se manifiesta en el momento de sentarse a la mesa con no más de diez personas, que invita a comer a su casa. Es entonces cuando Kenzo recurre al arte culinario de su infancia y ofrece hasta 15 platos de manjares, servidos por el propio cocinero, quien hace reverencias al final del banquete mientras los comensales beben unos sorbos de té de jazmín.

En ese momento, quizás su memoria gustativa se remonte a la familia Takada que acunó a Kenzo en Hyogo, desde el 27 de febrero de 1939, día en que nació, con la curiosidad marcada en sus ojos pícaros. Su sensibilidad por los colores y las formas sofisticadas las empezó a desarrollar, en cambio, en plena adolescencia, cuando hacía de asistente de un pintor de su ciudad para sobrevivir y costearse, paralelamente a su contacto con la plástica, su interés por la estética de la moda con cursos por correspondencia, de corte y confección.

En 1958, cuando descubre a Hiroko, la mannequin japonesa que Pierre Cardin hizo célebre en París, en todas la revistas que llegan a Tokio, Kenzo decide que el faro de la costura parisina lo empuja hacia la ciudad luz.

BONJOUR PARIS

En 1965, Kenzo llega a Marsella y de ahí, el tren lo deja en la Gare de Lyon, desde donde un taxi lo deposita en su primera morada: un hotelucho de la Rue des Ecoles. Sus comienzos parecen una obviedad de todo principiante en la ciudad luz. Por lo tanto, se contenta con observar con profundidad oriental los usos y costumbres de la elegancia parisina, sentado en una mesa de un café-terrasse. Mucho después confiesa que lo que más le impresiona de ese momento son los hombres vestidos con los trajes futuristas y ajustados en la moda masculina de Pierre Cardin. Otra tarde, se asombra por un grupo de chicos y chicas usando la última colección de Courreges y siente el envión para empezar a vender dibujos con sus propuestas. Feraud es el primero que le compra cinco de ellos y continúa con otros para grandes tiendas como Lafayette o Printemps. Todos coinciden en su genio en el uso del color y la reminiscencia básica que toma como punto de partida al kimono de su país. Alentado por algunas celebridades como Andrée Putman, abre su primera boutique en la maravillosa galería Vivienne, monumento viviente del art nouveau en París. Allí vende desde ropa de época



Luego de su retiro en 1999, y de que el grupo LVMH le comprara la marca, Kenzo se convirtió en uno de los pocos rentistas de la moda. Ahora probablemente se dedique a aprender la lengua francesa, quizás para merecer el título con que lo homenajearon: "el más francés de los modistos japoneses".

gloria *retrospectiva*

POR **FELISA PINTO**

Hace justo un año se realizó en Marsella la primera exposición retrospectiva de Kenzo en Francia. Titulada *Ya tengo treinta años con la moda*, la muestra anticipó su retiro de la pasarela, en octubre del '99, cuando se despidió de sus fanáticos seguidores con un desfile espectacular y afectivo, en París. Tuvo la gran idea de invitar a sus amigos de toda la vida a oficiar de mannequins, para mostrar su ropa 99/2000. Y celebrar su retiro del oficio de modisto a cargo de su etiqueta, ya que el poderoso grupo de suntuosidades LVMH le compró su marca por varios puñados de dólares; no hubo lágrimas sino planes hedonísticos y respiros de alivio, al convertirse en rentista de la costura, algo realmente excepcional en todo el mundo. Kenzo confió a sus amigos de siempre, que sus sueños de un buen retiro, acorde a sus ambiciones estéticas, serán vivir una regia vida de vecino en su casa deslumbrante, (aunque sin ningún lujo que refleje lugares comunes) recién inaugurada en pleno corazón de Marrakech, para repartir sus días entre la grisitud parisina y el sol brillante del norte de Africa. Pero no todo será dolce far niente. Ha confesado, no sin vergüenza, que aprovechará su tiempo y se abocará como nunca, desde que pisó París en 1965, a aprender la lengua francesa, quizás para merecer el título de "el más francés de los modistos japoneses". Enemigo de los símbolos de la fama, y cosmopolita hasta la médula, en su departamento de París refleja su buen gusto en la buena vida privada, cuando se rodea de joyas del art déco en muebles racionalistas, con solamente algún toque sobrio del arte nipón, en objetos que excluyen cuadros y otras manifestaciones de la pintura en las paredes impecablemente blancas. El toque oriental llega al sibaritismo y se manifiesta en el momento de sentarse a la mesa con no más de diez personas, que invita a comer a su casa. Es entonces cuando Kenzo recurre al arte culinario de su infancia y ofrece hasta 15 platos de manjares, servidos por el propio cocinero, quien hace reverencias al final del banquete mientras los comensales beben unos sorbos de té de jazmín.

En ese momento, quizás su memoria gustativa se remonte a la familia Takada que acunó a Kenzo en Hyogo, desde el 27 de febrero de 1939, día en que nació, con la curiosidad marcada en sus ojos pícaros. Su sensibilidad por los colores y las formas sofisticadas las empezó a desarrollar, en cambio, en plena adolescencia, cuando hacía de asistente de un pintor de su ciudad para sobrevivir y costearse, paralelamente a su contacto con la plástica, su interés por la estética de la moda con cursos por correspondencia, de corte y confección.

En 1958, cuando descubre a Hiroko, la mannequin japonesa que Pierre Cardin hizo célebre en París, en todas la revistas que llegan a Tokio, Kenzo decide que el faro de la costura parisina lo empuja hacia la ciudad luz.

BONJOUR PARIS

En 1965, Kenzo llega a Marsella y de ahí, el tren lo deja en la Gare de Lyon, desde donde un taxi lo deposita en su primera morada: un hotelucho de la Rue des Ecoles. Sus comienzos parecen una obviedad de todo principiante en la ciudad luz. Por lo tanto, se contenta con observar con profundidad oriental los usos y costumbres de la elegancia parisina, sentado en una mesa de un café-terrasse. Mucho después confiesa que lo que más le impresiona de ese momento son los hombres vestidos con los trajes futuristas y ajustados en la mòda masculina de Pierre Cardin. Otra tarde, se asombra por un grupo de chicos y chicas usando la última colección de Courreges y siente el envión para empezar a vender dibujos con sus propuestas. Feraud es el primero que le compra cinco de ellos y continúa con otros para grandes tiendas como Lafayette o Printemps. Todos coinciden en su genio en el uso del color y la reminiscencia básica que toma como punto de partida al kimono de su país. Alentado por algunas celebridades como Andrée Putman, abre su primera boutique en la maravillosa galería Vivienne, monumento viviente del art nouveau en París. Allí vende desde ropa de época rescatada en el Marché aux Puces, hasta sus primeros vestidos y casacas, construidas con los géneros de algodón de exótico colorido y estilos procedentes de todas las etnias que se compran en el Marché Saint Pierre, a precios popularísimos.



Desde su primera colección Kenzo introduce en 1970, en la moda occidental, el principio de corte plano de los kimonos japoneses, reinterpretado mil veces. Les da mayor amplitud a las sisas y cambia el volumen y la caída de los hombros. Una innovación visible, entonces, es el uso de las telas de algodón puro para colecciones de todas las estaciones, aun en invierno. Son memorables, igualmente, los estampados florales para toda ocasión, plenos de color y su mezcla con escoceses o lunares, en composiciones que remiten al look campesino sofisticado. Los franceses coinciden en que Kenzo es uno de los primeros en lograr la costura desestructurada. Su inspiración en el folklore de todos los países lo hacen intérprete de la alegría, la espontaneidad y el humor, constantes en toda su producción.

En 1977, en su boutique-estudio-taller de Place des Victoires, se consagra con sacos enormes y su contrapartida, los spencer, muy cortos, que se llevan sobre pantalones también cortos y amplios, proporciones que marcan sus colecciones de los 80, hasta hoy.

En estos últimos días, en cambio, las revistas que muestran ropa de Kenzo para hombre en páginas publicitarias empiezan a señalar su ausencia. Algunos modelos parecen, más bien, ilustrar sobre moda de imagen corporativa, sin ningún interés. Como para que la luzca un custodio de lujo. Cosas del marketing, quizás. Se supone que pertenecen a la producción más reciente y más lejana del ojo del creador. Porque la colección 99-00 masculina, la última de Kenzo, exhibió delicias y sutilezas muy occidentales, en negro absoluto con toques secretos de blanco, apta para varones, con elegancia sobria, más cercana a los jóvenes emprendedores con base tecnológica, nuevos clientes del mercado decontracté. Esto es, privilegiando ropa cómoda y blanda, relegando las chaquetas y sacos muy formales junto a alguna audacia, como pantalones de cuero o reptil.

Entre la ropa de mujer, fechada en el filo del siglo XXI, persisten las gloriosas superposiciones en vestidos con diferentes juegos de dobladillos, amplitudes y peso, que alternan brocatos con livianas gasas en colores muy Kenzo: regocijantes rojos, naranjas y amarillo azafrán. Al lado de un verdadero festival de detalles étnicos, que Kenzo no hizo más que recopilar en los treinta años de su costura imaginativa que culminó al final del siglo XX. Se acentúa su devoción por el kimono, presente en la magnífica colección de vestimenta japonesa que Kenzo presentó por un solo día en el Hotel Ritz. También se perciben toques asiáticos, pasados por París, presentes como nunca en sus últimas colecciones de los años 90, coincidiendo con la apertura de tiendas Kenzo en Bangkok, Taipei, Bali, Singapur o Jakarta. Después de ese itinerario, Kenzo se dispone a llevar una vida de jubilado de lujo. Nadie se atreve a afirmar si el nuevo rol le queda bien o si su inclinación por ejercer la imaginación y su particular estética ganará la partida.



Entre la ropa de mujer, fechada en el filo del siglo XXI, persisten las gloriosas superposiciones en vestidos con diferentes juegos de dobladillos, amplitudes y peso, que alternan brocatos con livianas gasas en colores muy Kenzo: regocijantes rojos, naranjas y amarillo azafrán.

r e t r o s p e c t i v a

scatada en el Marché aux Puces, hasta sus
rimeros vestidos y casacas, construidas con
s géneros de algodón de exótico colorido y
tilos procedentes de todas las etnias que se
ompran en el Marché Saint Pierre, a precios
opularísimos.
Desde su primera colección Kenzo intro-
uce en 1970, en la moda occidental, el
rincipio de corte plano de los kimonos ja-
oneses, reinterpretado mil veces. Les da
ayor amplitud a las sisas y cambia el volu-
en y la caída de los hombros. Una inno-
ación visible, entonces, es el uso de las te-
s de algodón puro para colecciones de to-
as las estaciones, aun en invierno. Son
emorables, igualmente, los estampados
orales para toda ocasión, plenos de color y
a mezcla con escoceses o lunares, en com-
osiciones que remiten al look campesino
ofisticado. Los franceses coinciden en que
enzo es uno de los primeros en lograr la
ostura desestructurada. Su inspiración en
folklore de todos los países lo hacen in-
rprete de la alegría, la espontaneidad y el
umor, constantes en toda su producción.
En 1977, en su boutique-estudio-taller de
lace des Victoires, se consagra con sacos
ormes y su contrapartida, los spencer, muy
ortos, que se llevan sobre pantalones tam-
én cortos y amplios, proporciones que
arcan sus colecciones de los 80, hasta hoy.
En estos últimos días, en cambio, las re-
stas que muestran ropa de Kenzo para
ombre en páginas publicitarias empiezan a
ñalar su ausencia. Algunos modelos pare-
en, más bien, ilustrar sobre moda de ima-
en corporativa, sin ningún interés. Como
ara que la luzca un custodio de lujo. Co-



Entre la ropa de mujer, fechada en el filo del siglo XXI, persisten las gloriosas superposiciones en vestidos con diferentes juegos de dobladillos, amplitudes y peso, que alternan brocatos con livianas gasas en colores muy Kenzo: regocijantes rojos, naranjas y amarillo azafrán.

sas del marketing, quizás. Se supone que pertenecen a la producción más reciente y más lejana del ojo del creador. Porque la colección 99-00 masculina, la última de Kenzo, exhibió delicias y sutilezas muy occidentales, en negro absoluto con toques secretos de blanco, apta para varones, con elegancia sobria, más cercana a los jóvenes emprendedores con base tecnológica, nuevos clientes del mercado decontracté. Esto es, privilegiando ropa cómoda y blanda, relegando las chaquetas y sacos muy formales junto a alguna audacia, como pantalones de cuero o reptil.

Entre la ropa de mujer, fechada en el filo del siglo XXI, persisten las gloriosas superposiciones en vestidos con diferentes juegos de dobladillos, amplitudes y peso, que alternan brocatos con livianas gasas en colores muy Kenzo: regocijantes rojos, naranjas y amarillo azafrán. Al lado de un verdadero festival de detalles étnicos, que Kenzo no hizo más que recopilar en los treinta años de su costura imaginativa que culminó al final del siglo XX. Se acentúa su devoción por el kimono, presente en la magnífica colección de vestimenta japonesa que Kenzo presentó por un solo día en el Hotel Ritz. También se perciben toques asiáticos, pasados por París, presentes como nunca en sus últimas colecciones de los años 90, coincidiendo con la apertura de tiendas Kenzo en Bangkok, Taipei, Bali, Singapur o Jakarta. Después de ese itinerario, Kenzo se dispone a llevar una vida de jubilado de lujo. Nadie se atreve a afirmar si el nuevo rol le queda bien o si su inclinación por ejercer la imaginación y su particular estética ganará la partida.

NO LEVANTAR UN BRAZO NI MUERTA

Taxi! Taxi!

Sudor y humor

El antitranspirante femenino Rexona Cotton eligió a Maitena para comunicar de una manera divertida las vivencias femeninas alrededor del humano hecho de transpirar. De esa manera, la marca se posiciona como la que mejor entiende las vicisitudes de las mujeres a la hora de verse traicionadas por la aureola en la axila. El resultado son las agudas observaciones que hace la historietista, y que se sintetizan en la premisa de que "si un hombre transpira mucho es porque trabajo duro, y si una mujer transpira mucho es porque se baña poco".

Mujeres enredadas

Todos los sábados a las 18.30 se realizan las "Tertulias porteñas", encuentro artístico que se hace en el Parque Avellaneda. Durante junio se dictan talleres abiertos en el marco del proyecto "Los barrios porteños a través de sus mujeres", organizados por la Dirección de la Mujer. Informes, en el 4671-2220.



Afeitadoras

Philips presentó su nueva afeitadora Quadra: la única que combina ranuras y pequeños orificios que permiten captar de una sola vez los pelos largos y los más cortos, para una afeitada más cómoda y más al ras. Con un sistema a prueba de agua, Quadra puede limpiarse bajo la canilla de manera rápida e higiénica. Además, desde este mes, la Garantía Philishave otorga a quien compre un producto de cualquier línea de afeitadoras a solicitar el reintegro del valor si hasta los noventa días no está conforme.



Bravo, Johnny

El "personaje más vanidoso, controvertido, fuerte y rubio de toda la historia", Johnny Bravo, estrenará aventuras en julio, en la pantalla del Cartoon Network, los sábados a las 10.30 y los domingos a las 18.30. Con él estarán sus mejores amigos: Carl, Pops, Suzie y Mamá. El personaje que habla como Elvis Presley, se parece a James Dean y todavía vive con su mami se ha hecho muy popular entre los dibujitos de la señal.

Complot

La marca Complot presentó en su colección invernal básicos especialmente pensados para mujeres jóvenes que privilegien el confort y el buen diseño. Las prendas permiten combinaciones y superposiciones, algunas de ellas inspiradas en el estilo "hippie chic" y otras en el estilo "folk", con pantalones oxford, remeras de mangas largas estampadas o rayadas, telas rústicas y macro puntos. Los colores predominantes son el uva, los morados, los rojos y los verdes. Incluye una línea de noche, otra de carteras y finalmente otra de cosmética.



La ventana

Este invierno, los diseños de La Ventana siguen fieles a la consigna de resolver elegancia y practicidad en un solo conjunto. Corte, calidad de sastrería y colores acompañan la propuesta. La marca inauguró, además, local nuevo en Unicenter, en el segundo nivel.



Juegos interactivos

La firma Cheeky implementará juegos interactivos multimedia en sus locales de todo el país. Ubicados dentro de los salones, en gabinetes especialmente diseñados, incluirán una computadora, un monitor, un track ball y una impresora. Los juegos fueron creados para la firma, y contemplan el estímulo y la diversión en distintos niveles. Entre otras novedades, la marca abrió el primer Cheeky Bar, a pocos metros de su fábrica y local de ventas al público, en Alvarez Thomas 3302.



Cine

Cinemark Argentina S.A. inaugura un nuevo complejo cinematográfico: Cinemark 10 Malvinas Argentinas, en Ruta 8 y 202 (junto al Carrefour). La apertura tuvo lugar con cuatro salas exhibiendo *Misión imposible 2*. El complejo tiene capacidad para tres mil espectadores, y para atender las salas se han creado 60 puestos de trabajo.

Juana

El miércoles 28 de junio, a las 18.45 y en el Museo Moderno de Buenos Aires (San Juan 350) se estrenará *Juana*, ópera prima de la realizadora Daniela Trajtenberg. Se trata de un cortometraje en blanco y negro de veinte minutos de duración filmado en 16 mm, que estará además acompañado por una instalación del artista plástico Hugo Ares. El corto ya ganó el Premio al Mejor Cortometraje experimental en el Festival de Cine de Arizona, y una Mención Especial del Jurado en la categoría Cortometraje Dramático en el Festival de Houston, ambos en Estados Unidos.



Puro color

Pure Color Nail Laquer es una colección de 20 tonos de esmalte para uñas, lanzada este mes por Estée Lauder. Tienen acabado ultrabrillo y secado rápido. No irrita las uñas, permitiéndoles que respiren, y no se salta.

LANZAMIENTOS

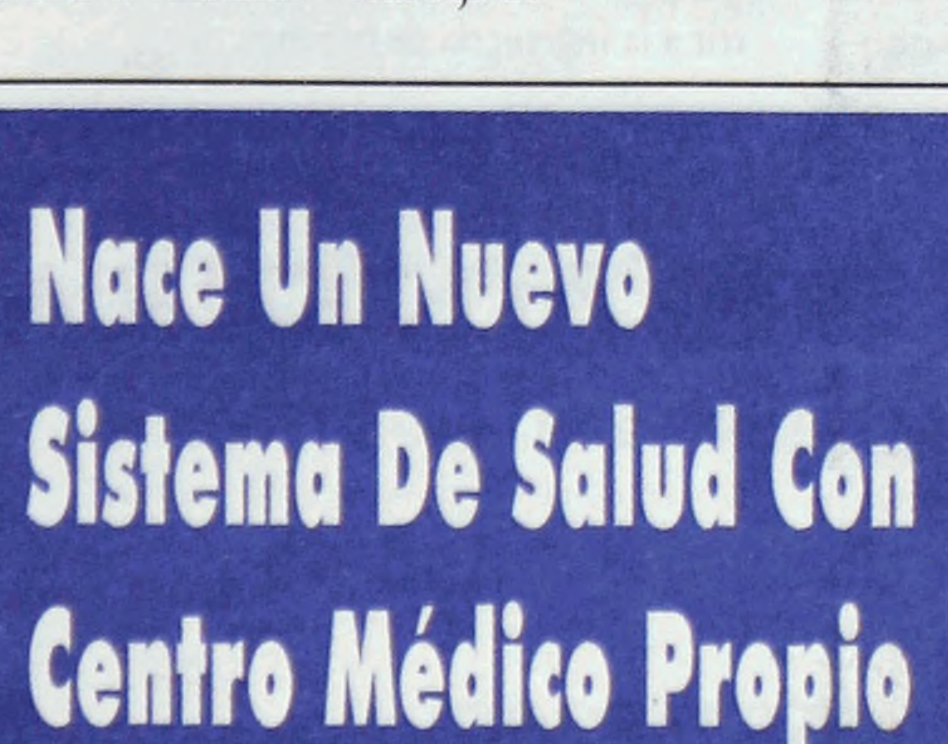
En San Pablo, la marca de carteras y equipajes de lujo más famosa del mundo organizó una presentación de prensa para periodistas de Brasil, Chile y la Argentina. La idea fue dejar que las cronistas se vistieran con ropa de la firma: maquilladoras, peinadores y fotógrafos se encargaron de que el juego fuera en serio.



un día con Vuitton

POR S. V. DESDE SAN PABLO

De tanto en tanto, alguna de las grandes empresas dedicadas a productos de lujo organiza una presentación de novedades con una sola premisa: sorprender y tirar la casa por la ventana. Se trata de instalar, exitosamente, una nueva imagen, y lograr asociarla con tal o cual concepto. Claro, para que eso funcione es necesario poner en marcha una máquina inmensa, que incluye agentes de prensa, relaciones públicas de toda índole, gerentes que desparramen simpatía y eventos calculados hasta el más mínimo detalle pero que resulten espontáneos, lo que comúnmente se entiende como estrategias de marketing. Pues bien, *Las/12*, junto con representantes de otros medios, han sido invitadas a una de estas movidas, más específicamente, al lanzamiento de la nueva línea de bolsos de cuero Epi, de la (elegantísima) firma Louis Vuitton. Es más: para asistir a la presentación fue necesario trasladarse hasta Brasil y sacrificarse, en medio de una temperatura deliciosamente primaveral, por las calles de San Pablo.



Medianoche. Nada más llegar a la habitación del hotel, después de un breve vuelo, cada una de las asistentes encuentra en su habitación pequeños detalles que hacen olvidar el cansancio. Una caja de bombones, algunos caramelos, una obra de arte y una tarjeta manuscrita: "Querida X, estamos muy contentos de que estés con nosotros" (atención de los relaciones públicas locales). El día siguiente se presenta cargado de actividades, a juzgar por el cronograma dejado como al descuido al lado de los dulces.

9.30 AM. El trajín se inicia con un desayuno compartido con la delegación argentina, la respectiva encargada de relaciones públicas y el fotógrafo, y el contingente chileno. Es que, por una cuestión organizativa, la presentación (que es la misma que se realiza en Europa y Estados Unidos), puede llevarse a cabo en un solo país de la región, y la firma decidió concretar el evento en San Pablo, para la prensa de la Argentina, Brasil y Chile. Nadie sabe los detalles de lo que veremos, así que el resto del día se presenta como una gran incógnita, por lo menos hasta la tarde, cuando finalmente se realice.

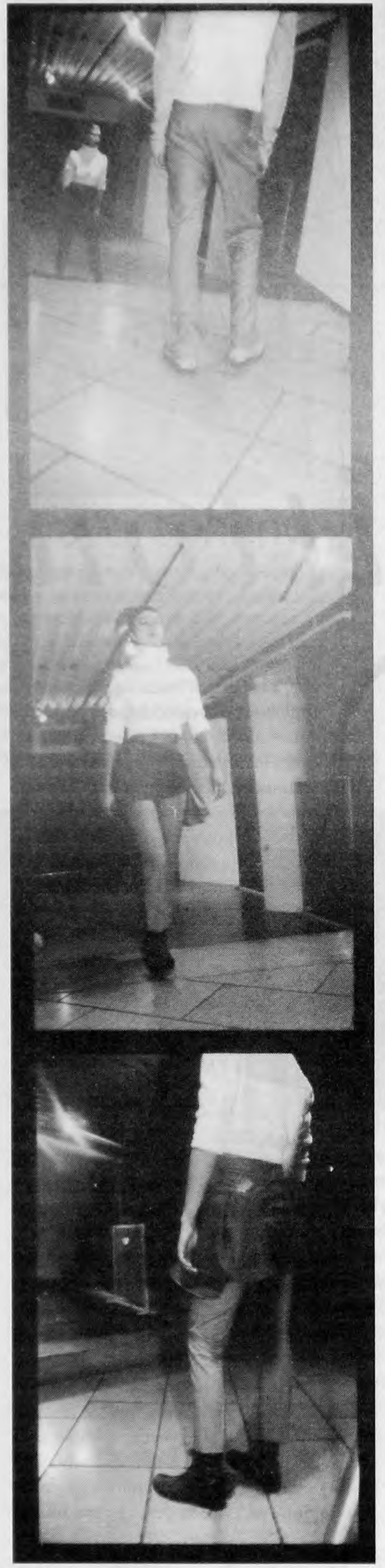
Primera parada: la global store de Vuitton en la calle Haddock Lobo, una de las zonas más chic de la ciudad. Tanto en esa calle como en la Rua Freire se concentran tiendas de las más diversas marcas, conocidas y no tanto. Como corresponde, el exterior del local es austeramente elegante, ni un cartel imponente, ni vidrieras recargadas, ni colores chocantes. Todo es, se podría decir, suavemente pastel. Una de las encargadas del local se pone al frente de un recorrido por la historia de la firma y sus diferentes productos. En 1854, el señor Louis Vuitton, un especialista en valijas y baúles de viaje, comenzó a modificar los modelos tradicionales para conseguir unos que pudieran ser fácilmente transportados en diligencias. Poco después, creó valijas con dimensiones ideales para usar en viajes cortos, y mejoró el interior de los equipajes con la incorporación de cajoncitos y gavetas, con lo cual inventó el primer guardarropas de viaje. Llegado 1890, lanzó una línea con lo que, además del clásico monograma, sería su característica más destacada: cierres individuales e inviolables para los equipajes. Para entonces, Georges Vuitton ya había creado el monograma de marras para evitar las tempranas falsificaciones. Siguieron las maletas especiales para zapatos, y otras, más pequeñas, para guardar bajo las camas de los camarotes de tren. La firma había logrado instalarse como distintiva de gente elegante que, a la hora de armar su equipaje, privilegiaba la comodidad, a pesar de que todavía, por la madera utilizada para los armazones, todo resultaba considerablemente pesado. Así y todo, Gaston, el nieto de Louis, tuvo un gesto publicitario admirablemente astuto: al terminar de cruzar el Atlántico en avión, el piloto Charles Lindbergh recibió su felicitación... y un set de equipajes LV. Con el tiempo, el monograma comenzó a extenderse hacia otros rubros y ahora pueden conseguirse agendas, carteras (un clásico), guías de viaje, zapatos exquisitos, pantalones, chaquetas, vestidos y todo tipo de accesorios (incluyendo unas muy modernas pulseras en plástico que, con las luces de discoteca, revelan dibujitos).

Después del almuerzo, la camioneta se encaminó hacia el lugar del evento: un galpón tan amplio como blanco con detalles que recordaban el cuero Epi, que combina tonos mate y brillantes. La consigna era jugar, es decir, permitir que maquilladoras y peinador dispusieran sobre una los tonos adecuados, escoger del perchero algún saco/ buzo/ piloto, una cartera (las había de todo tamaño) y posar para un fotógrafo como se quisiera. Fueron cerca de tres horas de jugar-a-ser-Vuitton.

ARTE

moda + música

Fernanda Caloso y Lorena Díaz mostraron sus dotes de costureras en las prendas que se pudieron ver en el ICI. Allí, la moda se fundió con el cine, a través del corto de Daniela Cugliandolo en el que las dos diseñadoras se reivindican como modistas.



POR VICTORIA LESCANO

El corto *Costureras 2000* muestra a Fernanda Caloso y Lorena Díaz desplegando una sarga comprada en un tour por los textiles del Once, adorando alfileres, tijeras, tiza y papel de molde y transformando la tela en un vestido para cocktails y galas electrónicos. Integra la serie de documentales de oficios filmados en súper ocho por la directora Daniela Cugliandolo y el último miércoles se proyectó en el Instituto de Cooperación Iberoamericana en la apertura y el cierre de Proyecto texturar, una fusión de moda y música que incluyó trajes de invierno en rosa intenso, verde oliva y camel con juegos de geometrías, una pasarela laberíntica trazada con mamparas de vinilo en tonos pop por el diseñador de juguetes Gonzalo Arbutti y la ambientación sonora de Gustavo Lamas.

Las costureras en cuestión aseguran que despuntaron ese vicio desde muy chicas: "Mi abuela y mi mamá son modistas y me hacían los mejores soleros con lunares azules y volados que una chica quería tener", dice Lorena y cuenta que ahora la Singer heredada vive rodeada de juguetes en el cuarto de su hijo Mateo.

Fernanda, su socia, a quien conoció en una pista de baile con fardos de pasto y DJs, combina las clases de corte y confección con el último año de Bellas Artes y tiene su codiciada máquina de coser en la cocina de la casa de sus padres. La marca se llama Entelada, tiene producciones muy pequeñas –y más ambición conceptual que comercial–; sus autoras idean las prendas en función a desfiles y venden en puntos como Sonoridad Amarilla, Dam y Belleza y Felicidad. El primero fue en el verano, en la terraza de la galería Proa y esa vez el acento estuvo puesto en los volúmenes. "Buscamos salir del cuerpo, dejamos de lado el mandato de que la ropa te tiene que hacer flaca y mostrar las más bellas formas para, en cambio, llevar al límite los supuestos defectos presentes en el discurso femenino de probador como esta pinza me hace panza y así hacer panzadas de tela", dicen las costureritas con el don de poder captar la estética de su tiempo, aunque carezcan de cable y no reciten influencias ni conozcan los guiños de los distintos períodos de la moda.

El último incluyó líneas más simples con abundantes strapless y agregados de telas complementarias que oficiaban de bolsillo, delantales o fajas en la cintura y mutaban con sólo desplazar broches. También hubo corsés atados como bombones, señales de humor en tops con alambre y como accesorio encantador guantes más parecidos a manoplas para que las reposteras saquen sus pasteles del horno.

El resultado fue una lectura barrial y *avant garde* a la vez de las tendencias de moda, donde el foco de seducción está puesto en entalles en el cuello y los hombros y nunca en escotes colosales; sus usuarias son chicas delgadas y de silueta aniñada que deambulan por la ciudad. "El argumento se me ocurrió cuando leí que en una nota Fernanda decía que al coser lloraba, quise básicamente reflejar ese amor por la costura", explica Cugliandolo, autora de una serie de quince cortos sobre oficios que incluye a un cocinero, una odalisca, una pintora argentina en Brooklyn, una música en pleno embarazo, entre otros y suelen exhibirse en las fiestas del Social, en la confitería Ideal y ella define como "documentales de una generación".

"Queremos romper con el clásico desfile y no pensar en lo que hay que usar esta temporada. Hasta el momento sólo habíamos pensado en mujeres femeninas y atrevidas desde la personalidad, transformando detalles y jugando con los colores y las formas para medidas nunca más exuberantes que 92-65-92. Cuando quisimos trasladar el mismo concepto a los hombres, aunque no sean afeminados ni voluptuosos, resultaron pantalones de vestir en tela impermeable sin bolsillo ni cierre", dicen minutos antes de que el Dj Lamas presente sus últimos ensambles y mientras planchan las prendas por última vez antes del inicio del happening.



Un ambiente para dos expresiones dinámicas y cotidianas, la indumentaria entendida con una concepción plástica, "ética y estética y la música electrónica conectada al ritual del baile" explicaba un texto que circuló a modo de manifiesto. Mientras en una sala de reuniones de la galería de arte el peinador Oscar Roho (algo así como Vidal Sasoon del circuito musical vernáculo ubicado en un petit hotel de Caballito decorado con muebles fifties y clientes como Gustavo Cerati, Babasónicos, fotógrafos y diseñadoras) experimentaba peinados ochenta y juegos de volumen, una maquilladora estampaba sombras en triángulos fucsias y blancos en las caras de las modelos.

Además de seguidores de moda y música abundaron los estudiantes de las carreras de Diseño y flashes porque la artista Marina de Caro decidió trasladar su clase de diseño en la Asociación Biblioteca de Mujeres al sótano del ICI y varias docenas de alumnos fotografiaron las pasadas con camaritas pocket y registraban ese instante en que las prendas se transformaban en cada pasada con sólo recurrir a la ingeniería de broches.

PERFILES Por primera vez en su siglo y pico de existencia, la Alianza Francesa en la Argentina tiene una mujer como directora general. Es Françoise Cochaud, quien planifica imprimirle al intercambio cultural franco-argentino el puño femenino.


TAMARA PINCO

POR ANA VON REBEUR

Hace veinte años que Françoise Cochaud recorre el mundo en su labor didáctico-diplomática. Es egresada de la Sorbona, trabajó en la Dirección de Educación del Gobierno de París, en la Embajada de Francia en Dinamarca y fue Directora Adjunta de la Dirección de Lengua y Cultura en el Ministerio de Relaciones Exteriores de Francia. Ahora le toca dirigir el intercambio cultural entre Francia y Argentina con puño femenino. Desde el 6 de abril, y por primera vez en sus 107 años de existencia en el país, la Alianza Francesa tiene una directora mujer. El cargo no es poca cosa: hay que regentear las actividades de cada una de las más de cien filiales y colegios adheridos que la Alianza tiene en todo el país y dirigir un trabajo orientado al intercambio cultural entre Argentina y Francia.

Françoise Cochaud tiene 45 juveniles años, sonrisa fácil, mirada tierna, gestos veloces y una energía que provoca un torbellino en todo lo que se encuentra a cinco metros a su alrededor. "La tranquilidad no es mi idea de la vida. Ni del trabajo", explica.

Por eso mismo asegura amar a Italia –donde estudió y enseñó de jovencita– casi tanto como a su Francia natal, "porque en Italia la gente es muy creativa y llena de imaginación". Hablando de Estambul –donde también desarrolló actividades culturales y educativas– se apasiona diciendo que fue una experiencia fabulosa y que pasó días enteros sacando fotos (otra de sus pasiones) tratando de encontrar en qué olas del Estrecho del Bósforo se halla esa línea invisible que separa Oriente de Europa y que sólo pudo registrar en blanco y negro, enfocando los rostros de los pasajeros que cruzan cotidianamente el Cuerno de Oro en enormes barcazas.

"Las fotos son un disparador de la comunicación", asegura. Sin embargo, a la hora de posar para *Las/12* a Françoise le costó sentirse cómoda. Cuidó muy bien que no la retrataran junto a un poster de Air France estilo años '40 donde un jet pasa sobre un hombre de turbante que lo mira azorado sentado junto a su choza de barro en el desierto africano. "No me retraten junto a ese afiche de mensaje colonialista", ruega a la fotógrafa, preocupada. Cuando termina la sesión fotográfica, se confiesa: "Nunca dejo que me saquen fotos. Con mi currículum envío una foto mía a los cinco años, diciendo que en el fondo soy la misma. Siento que ser fotografiada tiene que ver con la muerte. ¿Cómo te van a congelar tu imagen en un segundo, si somos seres en constante movimiento?".

Ese "hacer algo", es, en su poco tiempo libre, leer y leer lo más posible. "Estoy leyendo mucha poesía argentina: Juan Gelman, Alejandra Pizarnik, Borges y mi preferido absoluto, que es Roberto Juarroz. Siempre leo la poesía del lugar adonde voy porque es la mejor manera de entender un país y de aprender su idioma. Por más que la poesía habla de temas universales, el tratamiento de estos temas es distinto en cada país y muestra con enorme claridad el pensamiento local. La poesía es un concentrado de ideas, vida, energía y arte: es la síntesis perfecta para entender una cultura".

–¿Qué sintió al encontrar este asombro masculino con la llegada de una directora mujer?

–Me sigue llamando mucho la atención que lo primero que se comente de mí es que soy mujer. Adoro serlo, no me gustaría nada ser hombre, pero no creo que haga la diferencia. Para mí es lo mismo trabajar con hombres o con mujeres. La diferencia radica en que sean capaces o no.

–¿Cómo piensa encarar su gestión?

–Primero me estoy tomando un tiempo para ver en qué estado está todo y saber por dónde empezar. En el Ministerio tenía un equipo de 14 personas y aprendí a organizar las cosas, arreglar lo que está mal, impulsar lo que funciona bien y hacer reuniones para que todos se enteren de qué es lo que quiero. Busco la transparencia porque muchos problemas salen cuando los otros no entienden qué es lo que quieres hacer. Las cosas cerradas traen problemas, y lo que quiero es construir algo juntos. Nadie hace nada solo. En mi gestión quiero dar motivaciones para aprender francés y consolidar el puente cultural entre Francia y Argentina. Y quiero convertir a la Alianza en un lugar de encuentro abierto a todo el público. Me preocupa que la gente sólo quiera saber inglés, porque todos los idiomas nos abren la cabeza. Los idiomas son tesoros únicos, son lentes con los cuales vemos el mundo de distinta manera.

BLUE, BLANC, ROUGE

–Su trabajo la obliga a vivir viajando. Sin embargo, realizó viajes personales a lugares tan extraños como Djibouití, Islandia y Afganistán. ¿A qué se debe ese afán constante de descubrimiento?

–Siempre busqué lugares poco conocidos, con espacios grandes y fuertes como volcanes y desiertos. Islandia me impactó profundamente con su contraste de montañas negras y amarillas, los cráteres, los géiseres, poca gente y nada de árboles. Es una tierra llena de fuego y lava que brota como ríos a cielo abierto, llena de violencia positiva. Me golpeó con su fuerza telúrica y entendí que estamos en un planeta vivo y fuerte, increíblemente activo. Y me pasó una cosa impresionante: estuve allí dos meses de verano que fueron de luz permanente, en los que nunca se puso el sol. Cuando volví a Francia y vi la noche tuve un miedo atroz a la oscuridad. Fue una experiencia aterradora que me duró sólo ese primer día, pero que me impactó muchísimo.

–¿Quién la acompaña en tantos viajes?

–Adonde voy llevo todo lo que necesito: mi marido, mis cuadros y mis libros.

–¿Tuvo hijos?

–No quise tener hijos porque me encantan sólo prestados: en cuanto lloran prefiero devolvérselos a la madre. Mi marido, por suerte, coincide en el sentimiento.

–¿Su marido es francés?

–No. Es un escritor cubano llamado Joel Franz Rosell que nació el mismo año que yo..., pero yo nací antes porque siempre estoy más apurada. (Ríe, divertida) Lo conocí de una manera muy particular. Mientras trabajaba en Brasil hice un viaje de diez días a Cuba para asistir al Festival de Cine Latinoamericano. El día que llegué me encontré con él en una librería. Lo vi y supe que era él. A los diez días nos casamos, pero hubiéramos podido casarnos al día siguiente. De ahí viajé a Francia y luego estuve seis meses en Brasil ya casi sin recordar con quién me había casado. Desde que vino conmigo hace 11 años me acompaña a todas partes. Si alguien me decía que me iba a pasar algo así jamás le hubiera creído, pero ese casamiento fue una de las poquísimas certezas que tuve en mi vida.

–¿Por qué eligió ser Directora General de la Alianza Francesa de Buenos Aires y no en otro país?

–Por dos motivos: en primer lugar quería un destino en el continente americano porque es el que más me interesa. Viví cuatro años en Brasil y los viví como una experiencia volcánica en un lugar con una fuerza arrolladora. En segundo lugar, conocí a Buenos Aires en un paseo que hice en 1990 y me fascinó encontrar una ciudad que tenga tantas librerías, una al lado de la otra y todas abiertas a la noche. Eso es algo muy particular de esta ciudad, único en el mundo. Además me intrigó profundamente su personalidad tan extraña: no tiene nada que ver con las demás capitales americanas, no es indígena, pero tampoco es Europa, uno mira el mapa y parece que hubiera mar, pero llega y no encuentra el agua por ningún lado. Buenos Aires se parece en ciertas cosas a otras capitales, pero a la vez es bien distinta. Por ahora sólo puedo definirla por lo que no es: no es Roma, no es París, no es Santiago de Chile... Tiene millones de cosas que no entiendo y que quiero descubrir.





A LA GAMBARO

***Lo impenetrable* es una novela de Griselda Gambaro que Editorial Norma editará en julio. Deliciosa y con todas las reglas del género erótico, se atreve, sin embargo, a tomarlo en solfa. No en vano esta historia que cuenta los ardores de una tal Madame X, su doncella y sus amantes empieza con una frase irónica: "El gran inconveniente de la novela erótica es su dificultad para alcanzar el clímax literario". Este es un párrafo que la autora promete, siempre en broma, como fuerte.**

Oh, qué hermosura!, dijo Madame X, contemplándose, mientras sujetaba su pelambre con una docena de horquillas y ponía punto final a su peinado.

–Permiso, señora –interrumpió su doncella. Parecía más contenta. El rictus de malhumor había desaparecido totalmente y ya no envolvía a Madame X con esas miradas fijas y ardorosas que tanto la fastidiaban.

–¿Qué ocurre? –preguntó Madame X sin volverse, observándola a través del espejo ¿Por qué estaba tan agitada?

–El... –empezó su doncella y vaciló. Agregando luego con un retintín malicioso– invitado quiere una bebida ¿Se la ofrezco?

–¡Pues sí!

–Dice que no se dé prisa. Puede esperar –y lanzó una risita tonta que provocó una vaga sospecha en Madame X.

–Ya bajo.

–¡No, no! ¡No baje!

–¿Qué dices?

La doncella efectuó otra reverencia mecánica y murmuró: –Póngase hermosa. Aunque más hermosa es imposible.

Cerró suavemente la puerta y Madame X reconoció que no hay como un poco de altanería para poner a la gente en su lugar. Se perfumó los lóbulos de las orejas, se aplicó otra capa de polvos y se miró detenidamente en el espejo... Las arrugas habían desaparecido, sus ojos brillaban, olía como los dioses. El corsé le oprimía el pecho y le dificultaba la respiración, pero no era un mal efecto, tomaba y exhalaba el aire a sacudidas, como una adolescente emocionada. Se pellizcó con fuerza las mejillas para que adquirieran buen color y abrió la puerta. Oyó un murmullo de voces, que provenían del salón, en la planta baja. Una voz era la de su criada, más aguda y sonora de lo que convenía a su condición, la otra, masculina, la impresionó desagradablemente. Lo haré callar, se dijo, la voz no es todo.

En mitad de la escalera, oyó el ruido de una corrida, el de muebles apartados con violencia y finalmente el de unos vidrios rotos. La estúpida ha dejado caer la cristalería, se dijo Madame X. Su doncella, en lugar de la exclamación consternada que correspondía, lanzaba grititos y reía tontamente.

Madame X, sin intentar explicarse lo que sucedía, bajó las escaleras con mucha atención, aferrada al pasamanos como si bordeara un precipicio porque se había puesto zapatos que la sostenían mal, con tacos altos y más pequeños de la medida que usaba. Tenía el pie grande y sufría por esa falta de elegancia. Le costaba respirar, cada bocanada de aire sofocada por el corsé significaba un paso que la acercaba al caballero y que la sumía en la más viva emoción, no obstante la edad y la experiencia.

–Dámela, dámela –decía una voz aguardentosa y ronca que a Madame X le costó asociar al delicado caballero de su ventana. No hay hombres ideales, reconoció con cierta tristeza que abandonó en seguida, porque esa voz tan grosera e inculta podía ser un atractivo inesperado partiendo de ese cuerpo que se adivinaba gentil y sensible bajo las ropas. Y después, ¡ese corazón tan ruidoso y apasionado! Madame X se inmovilizó sobre un escalón. La voz seguía insistiendo, perentoria y con más urgencia: –Dámela, dámela.

Y Madame X pensó que si pedía lo que imaginaba, el dueño de la voz debía de ser extranjero, porque en su idioma y entre su gente la palabra que servía para designar corrientemente la esencia de lo femenino era masculina, o de género masculino. El colmo de la irresponsabilidad lingüística.

Madame X dejó de divagar y prestó atención.

–Es un momento –decía ahora la voz inculta. –Chac-chac-chac, –y listo.

Que planteara las cosas de manera tan expeditiva no le agradó en absoluto a Madame X. Y cuando la voz agregó: –La vieja no se va a enterar– Madame X estuvo a punto de precipitarse escaleras abajo, enrojeció vivamente sin necesidad de pellizcarse las mejillas. Esperó la respuesta de su criada que amonestaría al caballero y le advertiría: "Una más de ese estilo, ¡y a la calle!, pero la criada, después de sufrir un acceso de tosca hilaridad, prorrumpió en grititos exaltados donde se mezclaba algún *no* riente y concesivo.

Presa del desconcierto, Madame X apareció en la puerta del salón. Una prenda íntima voló por el aire y le golpeó la cara.

–¡Marie! –gritó.

Agitada, con las mejillas llameantes, la cofia torcida, Marie dijo: –Perdón, señora, –efectuó una reverencia, se inclinó al pasar por su lado para recoger la prenda íntima y escapó hacia la cocina.

–¡Salga inmediatamente de esta casa! –dijo Madame X con el brazo extendido.

Por supuesto, debió imaginarlo. No era su caballero sino un hombre cualquiera. Estaba vestido con pulcritud y hasta con elegancia, pudo apreciar Madame X, por lo que le quedaba aún sobre el cuerpo– un pañuelo de seda en el cuello– , pero sus ropas no podían ocultar lo que era: un ser poco inclinado a las manifestaciones espirituales, un borracho alegre, un juerguista.

El hombre recogió sus prendas diseminadas, sus calzoncillos distaban de ser impolutos, vislumbró Madame X con una mirada discreta, y se vistió sin embarazo. Al contrario, sostenía la mirada de Madame X con unos ojos desvergonzados y apreciativos. Se dirigió hacia la puerta del salón inclinándose en genuflexiones, pero cuando pasó junto a Madame X, que aún seguía con el brazo tendido, se demoró. Sonrió y torció la cabeza hacia un costado en una invitación injuriosa.

Madame X comenzó: –¡Salga...!

Y él contestó: –Ya sale–. Hizo que el brazo de ella se curvara graciosamente y le rodeara la cintura, la rodeó él también por su parte, palpando las caderas generosas con una expresión de placentera sorpresa, que aumentó al arribar a los territorios vecinos, y le apretó la boca con sus labios.

Madame X tiró la cabeza hacia atrás, percibió su aliento espeso y su lengua gruesa y



húmeda, contra su boca insistente en la búsqueda de un camino hacia el interior le llenaba de humedad ajena los labios, que Madame X abrió finalmente para que la dejara tranquila. El lo interpretó mal, como concesión y no como rechazo, y se envalentonó con esto, horadando hasta la glotis y enredándose con sus faldas que quería levantar, Madame X lo ayudó un poco para que no le desluciera el tocado. El hombre era brusco, aunque efectivo.

En ese momento, ¿en qué momento?, Madame X recordó al desconocido en la calle y le pegó con los puños.

El deshizo el abrazo y corrió hacia su ropa, otra vez en el suelo. Del bolsillo del pantalón extrajo una navaja, que abrió enseguida. Miró a Madame X con ojos turbios y se puso a sacar filo a la hoja pasándola y repasándola sobre el cuero del cinturón. Me desmayo, pensó ella, exangüe, mientras el hombre se acercaba con un gesto que se le antojó amenazador.

–Quieta –dijo él con su voz ronca y gutural, y Madame X creyó que había llegado su último suspiro. Pero equivocó las intenciones, él llevó el filo de la navaja a sus espaldas y zanjó de arriba abajo el vestido. Perdón –susurró. –El corsé–.

Un pájaro cantó en algún lado y Madame X se distrajo. Pasó lo inevitable, aunque Madame X no lo deseara. Con una mutación en la voz, el hombre lanzó un gemido exageradamente alto que Madame X, después de una levísima duda acompañó con un sonido paralelo porque le parecía que la unicidad sólo subrayaría el ruido escandaloso. Era verdad y pasó inadvertido para todos, salvo para Marie, que escuchaba detrás de la puerta.

El hombre, después de un último gemido, con la voz tan cambiada que hasta a Madame X le resultó atrayente, se quedó en silencio, aunque respirando con agitación, y Madame X, de puro distraída, continuó un poco más hasta que se dio cuenta de que todo estaba quieto y disminuido –en el otro y en ella– y no tenía ya ganas ni necesidad de esforzarse.

Cuando Marie, atraída por el silencio, abrió la puerta y penetró en el salón, encontró a Madame X bajo la mesa y al intruso poniéndose los pantalones. El, al ver a Marie, se detuvo, miró hacia abajo para controlar su fuerza, y se abalanzó hacia ella.

Madame X abrió los ojos y los cerró. Contra lo que podría suponerse, todo fue mucho más rápido. Este pasaje debía ser fuerte y descriptivo, pero es mejor obviarlo porque lo sería excesivamente.

Madame X abrió los ojos, y no los cerró. El intruso abrazaba a Marie y procedía, de pie para ahorrar tiempo, supuso Madame X. Si el intruso no hubiera sido de clase baja, ante tanta eficacia Madame X habría exclamado: ¡Qué hombre! Pero como lo era, Madame X no exclamó nada, se limitó a estar tendida, con los ojos abiertos para controlar el desarrollo de la acción, hasta que la acción terminó y como agujas de hielo, Madame X sintió el frío de las baldosas en la espalda. Me voy a desmayar, pensó.

–¡Las sales, Marie!

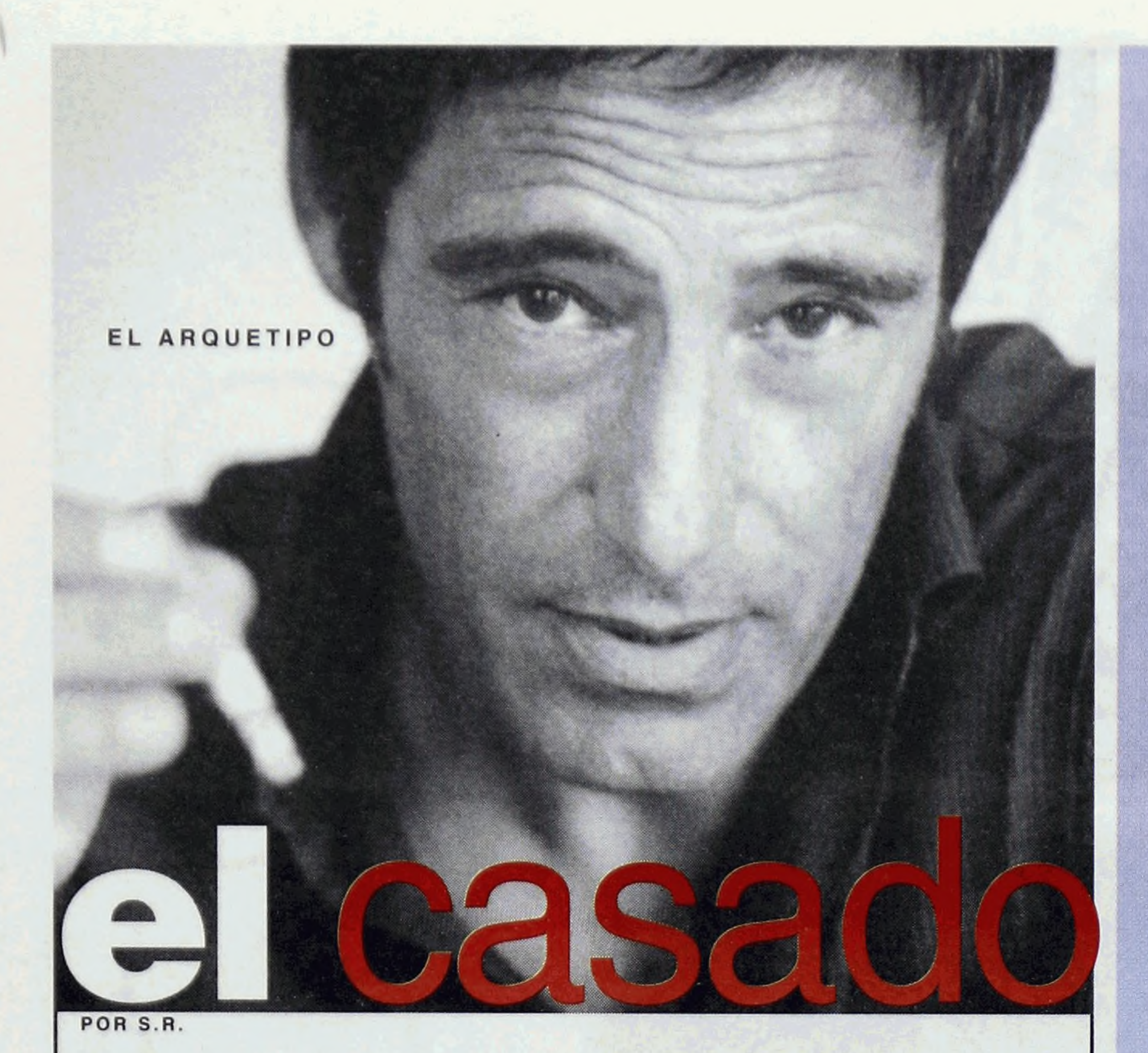
–Acá las tiene, señora –dijo Marie al instante, con el frasco de sales en la mano.

Madame X las aspiró, mientras sonaba la puerta de calle al cerrarse tras el intruso, Madame X fulminó a Marie con la mirada. Pero Marie recompuesta, le mostró un rostro inocente.

–Usted me ordenó que lo hiciera pasar, señora.

–¡Pero no a éste!

–Había muchos señora, frente a un caballero que se masturbaba contra la pared. Elegí al más simpático.



EL ARQUETIPO

el casado

POR S.R.

Si hilamos fino, que es lo que a veces cuesta pero a lo que no podemos renunciar –después de todo, armar esta enciclopedia de tipos de varones de lo que nos salva es de concluir que son todos iguales–, empecemos por decir que el casado no es "el que se está por separar" ni "el que no se separa" ni "el que está en crisis con su mujer". Hay tipos que *son* casados aunque estén por separarse, aunque estén en crisis con sus mujeres e incluso aunque ya se hayan separado. *Ser* un casado no es lo mismo que *estar* casado. *Ser* un casado es una desgracia.

Si ustedes se han enrollado con un casado de esta tribu, empiecen por no culparse, que para eso las mujeres somos mandadas a hacer. Pasa al menos un año hasta que una comprende la diferencia entre un hombre con chances de salir de ese status y uno que se ha entregado de pies y manos –por no hablar de sus partes pudendas– a un estado civil que lo define internamente y sin el cual el pobre tiene la sospecha de que se desintegrará como la cinta de *Misión Imposible*.

A los primeros, que todavía pueden ser útiles a la sociedad y sobre todo a sí mismos rehaciendo sus vidas, armando otra pareja y regalándose el replay de un matrimonio que funcione –o por lo menos la ilusión de todo eso–, se los reconoce por ciertos pasos inequívocos que dan para reciclarse: son como un PH oscuro, triste y deslucido que intenta convertirse en un monoambiente espacioso y diáfano, pero entre una y otra cosa deben someterse a un estado de obra que incluirá demoliciones, polvo, ladrillos hechos trizas, olor a humedad, caños que pierden, formas y medidas imprecisas y perspectivas desalentadoras. Sólo un gran deseo de autorreforma puede hacerlos tolerar la transición. Y sólo un metejón indescriptible puede hacer que una lo soporte mientras tanto.

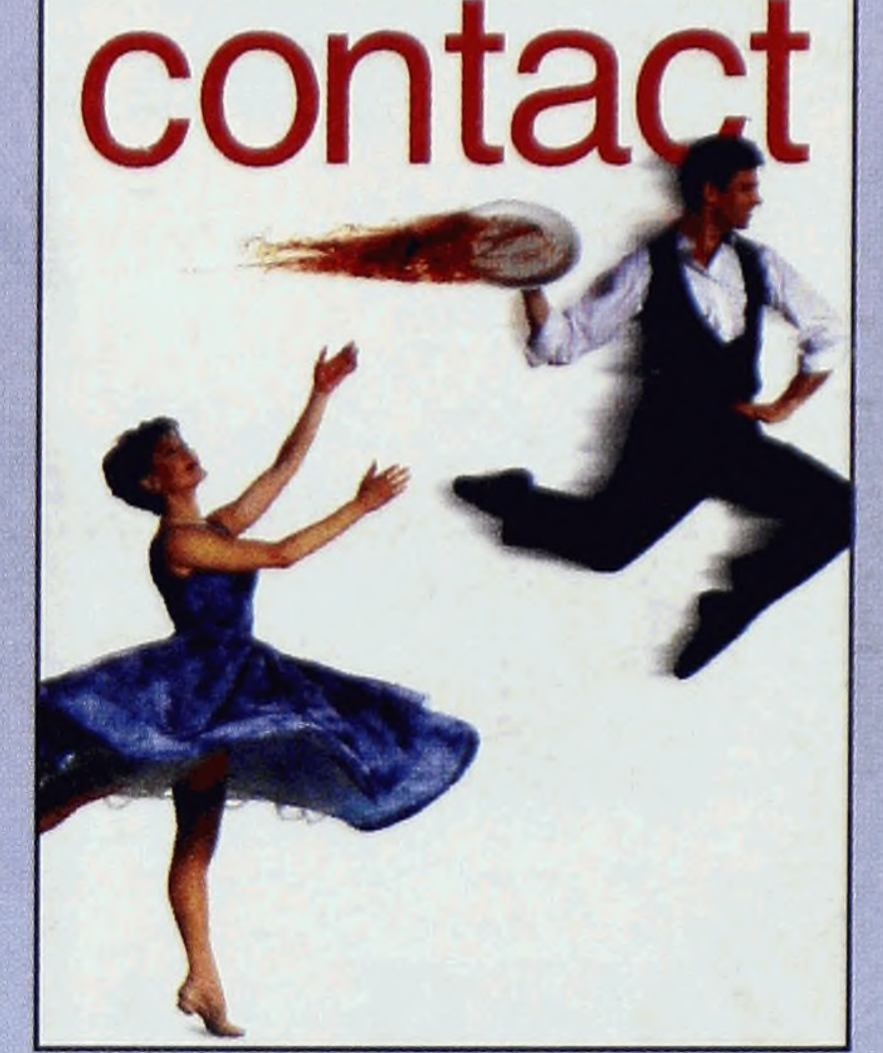
Los segundos, que son los que nos interesan hoy, no son lo que muestran. Ni siquiera ese aspecto de PH descascarado y con goteras es la verdad. La verdad transcurre en un subsuelo inaccesible de sus mentes o sus almas, donde firmaron alguna vez un contrato de locación de por vida con esa patrona que los hace infelices pero que les dio y les sigue dando una referencia de quiénes son. ¿Y quiénes son? Tipos casados.

El casado puede hacernos rabiar y sufrir como perras, pero nunca sufriremos tanto como él. El tipo quiere zafar, quiere agarrarse a la balsa que lo lleve a buen puerto, pero está esposado y no tiene con qué. Nadando con los codos, hace glu glu y vuelve a la base. El casado es uno de los arquetipos con más visión religiosa de los que conocemos. Ha hecho un santo sacramento, aunque sea ateo, que lo redime de vaya a saber una qué infiernos interiores, y no puede violarlo. Entre los casados están los que se consuelan de su desdicha pensando que después de todo llegan a casa y hay comida rica y camisas planchadas, los que desarrollan por las madres de sus hijos cierto tipo de respeto que les impide recordar qué más esperaban de una mujer, los que no dudan en engañar a la legítima pero jamás la harían pasar por el escarnio de ser abandonadas, los que finalmente la abandonan o son echados de sus casas cuando sus infidelidades se descubren, pero siguen rezando ante el altar de la sagrada familia y deslizan, ante sus nuevas parejas, un dejo descategorizador que termina inflando hasta a la más aguantadora.

Si están en este trance no intenten comprenderlo, que para eso están las madres y las mujeres legítimas. Las amantes tienen pocos derechos, pero uno tienen seguro: el de mandarse a mudar, con la ventaja de que nadie debe mudarse. Piensen que, aunque estén enamoradas, el sujeto en cuestión no es el único ni el mejor ni el que más les conviene. Déjenlo casado, deséenle buena suerte con la más insincera de sus sinceridades y hagan el mutis por el foro más digno que puedan. No pertenecer también tiene sus privilegios.

TALK SHOW por Moira Soto (Desde N.Y.)

La sublimación **bailada**



El ballet clásico puede resultar agradablemente anticuado y la danza contemporánea producir una atracción acorde con los tiempos que corren, pero si una quiere energía y vitalidad a manos llenas, alegría y arrebato, nada mejor que ciertas comedias musicales al estilo de las que se están haciendo en Broadway actualmente: *¡Swing!, The Wild Party, Fosse, Chicago*... El público que asiste a una de estas producciones tiene sin duda una oportunidad pintada de sublimar sus deseos de expresarse bailando a todo bailar, descartando la ley de gravedad, liberándose de bloqueos y torpezas cotidianas.

Esta felicidad que puede procurar una buena comedia musical se acrecienta en la soberbia creación de Susan Stroman (coreógrafa y directora) y John Weidman (escritor), *Contact*. Sucede que en esta obra bendecida por cuatro premios Tony, los protagonistas de las tres historias que desarrolla subliman sus ansias a través de diversas fantasías en las que sus cuerpos y espíritus se sueltan de ataduras, sufrimientos, bajones. Este es uno de los grandes hallazgos de *Contact*: la danza, esa antigua práctica de las/os humanas/os, como ensueño gratificante de los personajes y, en consecuencia, un deleite doblemente incitante para la platea. "El más potente antidepresivo que se pueda hallar en N.Y.", afirmó entusiasmado Bent Brantley, de *The New York Times*. Es que *Contact*, pese a plantear algunas situaciones muy duras, rinde alto tributo al poder balsámico, destrabador, vigorizante, expresivo del baile. Al poder de –como lo anuncia el título– conectar, relacionar, contactar a las personas.

El chaparrón de premios no evitó que se oyeran voces discrepantes porque en esta producción nadie canta –sólo hay breves diálogos en el segundo y tercer relato– y no existe ni partitura original ni orquesta en vivo (únicamente grabaciones elegidas con enorme acierto, que van de Grieg y Chaicovski, a Dean Martin y los Beach Boys). La defensa, por su parte, sostiene que Stroman –talentosa puestista y coreógrafa que también era candidata a premios por *The Music Man*– y Weidman han devuelto el placer original del musical norteamericano, donde el baile y la música se fundían para contar historias y trasmitir emociones.

En la Parte I de *Contact, Hamacándose*, inspirada en un clásico cuadro de Fragonard, una damita de fines de XVIII sentada en un columpio que cuelga de uno de los árboles del bosque es empujada por un sirviente mientras su novio, tirado en el pasto, admira excitado el panorama que se le ofrece entre volados, puntillas y cintas; al rato, la pareja se dispone a almorzar, pero hay que abrir la botella de vino. El enamorado parte diligente, ocasión que aprovecha la chica para subirse a la hamaca y enredarse eróticamente con el sirviente. La fantasía se corta cuando reaparece el caballero y el cuadro se cierra con la reiteración de la escena inicial. La Parte II transcurre en los '50, en un restorán italiano de Queens al que acuden, entre otras parejas, una formada por un marido autoritario y celoso, y una mujer sumisa y temerosa que trata de complacerlo. Apenas el maltratador se aleja a buscar pan, vuela la imaginación de ella, atraída por el maître (foto). Las ensoñaciones se suceden con un crescendo de atrevimiento por parte de ella, que llega a dispararle al marido. Y al volver a la realidad, se sorprende al verlo vivo. Intervalo de por medio, llega la Parte III, con el ejecutivo de publicidad que, deprimido después de recibir un premio, está a punto de suicidarse. Pero recala en un swing club y es flechado por una esplendorosa mina de vestido amarillo que avanza sacándole chispas al piso. Ella lo saca a bailar pero él está paralizado. Ella baila divinamente con otros, él hace intentos desesperados por romper el bloqueo, da unos pasitos torpes. Ella se está yendo y él consigue desatar su cuerpo. Corre al depto. de él con el cordón de la cortina al cuello. Llama a la puerta la vecina, molesta por el bochinche. Es, claro, Ella, pero en pijama y bata, sin glamour. El le pide que le conceda un baile, ella se resiste un poquito, él insiste, ella acepta...

El nivel general de *Contact* es súper en todos los rubros. Empero, hay dos intérpretes que se afanan la escena y el corazón del público: Karen Ziemba, la esposa oprimida que se evade, y Deborah Yates, la fantástica chica de amarillo. Si, como dijo alguien, lo bueno es ligero y lo bello debe tener alas, ellas cumplen con creces ambos requisitos.